15.



LEIDO

EN LA SOLEMNE

INAUGURACION DEL CURSO ACADEMICO

DE 1859 Á 1860,

EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO,

POR

DON JOSE PLANELLAS GIRALT,

Catedrático de Historia natural en la Facultad de Ciencias.



IMPRESO
de órden de la Universidad
POR JOSÉ R. RUBIAL, REGO D' AGUA, 5.

SANTIAGO, 1859.

Illmo. Sr.

Dificilmente acertaré á espresar la conmocion profunda que esperimenta mi alma, en esta ocasion por tantos conceptos solemne, siendo mi débil voz la que debe hacerse oir para proclamar las grandes conquistas científicas y literarias, que la humanidad ha ido operando en el dilatado horizonte de los siglos, al través de una senda gloriosa por cierto, pero sembrada de espinas y abrojos, llena de asperezas y erizada de todo género de dificultades. Para ponerse al nivel de una mision tan levantada eran necesarias las dotes superiores del genio, que atraviesa de un vuelo las profundidades de los tiempos, que abarca con su mirada de águila todas las series de los acontecimientos, que entre el gran número de ellos descubre su filiacion lógica y desentraña las causas ocultas que los han engendrado: era preciso poseer, dominar, haber reducido á una síntesis general el conjunto múltiplo, variado y armónico de los conocimientos humanos, para llamar ante el tribunal de la propia razon todas las generaciones que nos han precedido, haciéndolas comparecer una á una y sucesivamente á deponer la pesada carga de sus errores y el tesoro

esplendoroso de sus verdades: era preciso conocer el orígen de todas las miserias que han afligido á la humanidad, el de las causas que han agitado y conmovido el turbulento piélago de sus pasiones y el de todos los móviles que en medio de las tempestades de estas han hecho triunfar los instintos nobles y las aspiraciones elevadas, salvando del naufragio la obra mas acabada, mas perfecta de la creacion terrenal: era preciso, por último, una imaginacion fecunda para dar vida á un cuadro tan variado, una diccion fácil y concisa para presentarlo con colores naturales y á grandes pinceladas, una palabra elocuente, llena de sentimiento y poseida de una verdad severa, para cautivar con su armonía el oido, con su ternura hacer vibrar fuertemente las fibras ocultas en lo mas profundo del corazon, y dejar por la rectitud del juicio completamente conforme y tranquila la conciencia. Mas, Illmo. Sr., orgullo desmesurado sería el presumir del conjunto de tales dotes: por esto ruego encarecidamente que no se tome á fingida modestia el que las niegue en mi humilde persona, sino que se considere como una ingenua y sincera manifestacion de la verdad. Así, mi confusion sube de punto debiendo desarrollar mi objeto en un recinto hecho célebre por varones tan insignes, que viven en la historia con recuerdo imperecedero, y de cuyos ecos aun resuenan algunos en la memoria de todos; por la acreditada ilustracion y profundo saber de la corporacion científica que me dispensa la honra de escucharme, en la cual brillan sobresalientes y merecidas reputaciones, que han ocupado este lugar con honra suya y gloria del país, y otras para quienes sería leve esta que para mí es pesada carga, y por el recto sentido y reconocida cultura de un público formado de cuanto la virtud y el saber contienen de mas notable y eminente en este dilatado distrito universitario.

Por tales consideraciones y en presencia de tan grandes dificultades hubiera declinado la aceptacion de un encargo, por otra parte tan honroso, si con su desempeño hubiese tan solo venido aquí á impulsos de una mera aspiracion personal, por noble y elevada que fuera. Mas, las prescripciones del deber hablan de un modo imperioso y absoluto en toda alma en quien arda pura la

llama del honor: así la voluntad no se resiste, antes se dobla á sus exigencias y acepta sus mandatos con gusto; esto es, con ese gusto lleno de las zozobras que prohijan el sentimiento de la propia debilidad y la incertidumbre del éxito. De este modo vengo yo en la ocasion presente á cumplir con lo que exigen el deber y el amor á la ciencia.

Yo me propongo demostrar la existencia de una ley que rige á la humanidad y la conduce en su penosa marcha al través de los siglos al cumplimiento de sus elevados destinos, que es la **LEY DEL PROGRESO INDEFINIDO**: que esta ley no tendría esplicacion, perdería la razon de su orígen y de su objeto y arrastraría la humanidad á los abismos mas profundos de la degradacion y de la miseria, si llevados de la soberbia, que tan facilmente se ampara de nuestra debilidad, en un momento de ceguera y de vértigo insensato rehusáremos nuestro **PLENO Y ABSOLUTO CONSENTIMIENTO Á LA INDUBITABLE CERTEZA DE LAS VERDADES REVELADAS**, puesto que ellas son la única base sólida, inmovil, incontrastable y eterna sobre la cual la razon humana puede levantar el majestuoso edificio de la ciencia, y como consecuencia de estas verdades deducir **REGLAS** de un órden elevado **PARA EL GOBIERNO DE NUESTRAS ACCIONES**, y señalar hasta cierto punto la trascendente mision que por la voluntad del Altísimo están llamados á desempeñar los que se conformen á ellas.

I.

Ilmo. Sr: en la magnífica obra de la creacion de tal modo brilla la inmensa sabiduría del Supremo Artífice, que el órden, la prevision y la perfeccion mas acabada se presentan en to-

das partes con la mayor evidencia. Así en los mundos innumerables que en el espacio infinito giran encadenados en sus órbitas obedeciendo á la fuerza omnipotente que les dió existencia y les lanzó en su camino, como en los seres diminutos que por un breve plazo vienen á ser autores de las variadas escenas que se presentan en la dilatada superficie del orbe terrenal, como en las toscas y heterogéneas materias de que se halla compuesto, no existe un solo cuerpo que carezca de objeto, que no esté llamado al desempeño de una mision anteriormente determinada, ninguno cuyas fuerzas no estén relacionadas con su fin, y en todos ellos ninguna fuerza existe que no tenga un objeto á la vez individual y colectivo; por manera que la plenitud y ejercicio de todas ellas en comun y de cada una en particular son necesaria é irrevocablemente indispensables para el cumplimiento de su destino como individuo y como parte de este grandioso todo. Por esto, desde el momento que en un ser cualquiera pongamos de manifiesto una fuerza, podrémos deteminar á priori un objeto, aunque prácticamente nos sea desconocido, así como por un modo de existir determinado nos sentimos conducidos á elevarnos hasta las causas de que depende. Esto es tan exacto, cuanto que el sentido comun y el consentimiento universal nos dicen, que el principio de causalidad está fuera de los límites y es superior á toda demostracion, porque la conciencia lo acepta inmediatamente despues de su enunciacion y le presta una conformidad mas espontánea que á cualquiera de los otros que piden el ausilio del raciocinio para descubrir en ellos los caractéres de la verdad. Debe por tanto afirmarse, que existe una ley general que enlaza todos los efectos á causas propias y determinadas, y todas las causas, todas las fuerzas, todas las potencias al ejercicio de actividades necesarias para el cumplimiento de los destinos señalados á los seres en la obra admirable de la creacion. Siendo pues como toda ley, general, absoluta, irrevocable y necesaria, malamente intentaríamos hallar escepciones en los casos particulares, cuando por lo contrario en todas partes y circunstancias aparecen plena y evidentemente confirmadas sus consecuencias, y mucho menos aun en los varios órdenes de fenómenos que se observan

en el que es la obra predilecta y mas elevada de la creacion terrenal.

El hombre, objeto el mas digno de meditacion entre todos los seres de la naturaleza; microcosmo el mas complicado, mas aun que el conjunto de las esferas que forman los grandes mundos; en cuya organizacion se ocultan innumerables perfecciones, en su actividad fuerzas mil tan exactamente ajustadas á sus fines especiales y tan subordinadas al juego ordenado y armónico del conjunto; que encierra dentro de la cubierta tosca una entidad incorpórea, causa primordial de su variado y esquisito modo de ser, la cual es la única esencial en su naturaleza doble y misteriosa; que en el orígen, en la esencia, en los fines y en las relaciones de ese ente con la materia que le contiene encierra profundísimos misterios, que la mente no puede penetrar sin el ausilio de una luz superior é infalible; que por el sentimiento está destinado á poseer la conciencia de sí mismo, de la naturaleza toda y de su divino y adorable Artífice; que por la razon lo está á distinguir la conformidad de lo material, de lo intelectual y de lo moral con el tipo y orígen de las perfecciones y con el órden admirable por este establecido; que por la voluntad lo está á determinarse á las acciones y por la libertad á perpetrar aquellas que sean mas conformes con sus móviles interiores, con sus instintos racionales y con sus necesidades reales; que ha recibido el privilegio de hacer sentir el yugo de su dominacion á toda ánima vil que se mueve, á todo ente que vegeta y á toda materia que ocupa un lugar en el globo que habita, sin mas responsabilidad que ante Aquel de quien lo ha recibido; que por el resúmen y compendio de aquellas facultades es la imágen y semejanza de Dios, el eslabon ostensible que enlaza la inmensa cadena de los mundos materiales con la Esencia pura y eterna, cuya mano omnipotente los sembró en el espacio inconmensurable; el hombre, cuyos destinos presentes y futuros son de los mas levantados, no puede poseer una fuerza, ni puede abrigar un sentimiento cuyo ejercicio y satisfaccion no estén encaminados y dejen de ser necesarios para el cumplimiento de los altos fines individuales y generales que le están señalados. Lo contrario hubiera sido producir

en la criatura terrenal, predilecta y mas noble una monstruosidad sin ejemplo en las mas abyectas y groseras; hubiera sido crear causas antagonistas de los efectos preconcebidos y determinados; hubiera sido condenar desde el orígen á tormentos y á la infelicidad eterna á la especie humana, que con la clara luz de su inteligencia hubiera distinguido en la armonía de los mundos la alteza de su mision, al tiempo que por un impulso constante é irresistible lucharía incesantemente contra ella: su vivir fuera la perpetua agonía, solo semejante á la de aquel que en el pleno uso de todas sus facultades intelectuales, colocado en la cumbre altísima de la mas elevada cordillera, se sintiese impelido y arrastrado violentamente por una fuerza estraña, superior é invencible, á lo largo de la rápida y deleznable pendiente, en cuyo fondo divisara la profunda sima, erizada de ásperos y duros peñascos, contra los cuales fuera á estrellarse el frágil barro de que está formado: hubiera sido una mezcla informe de ser sensible y racional, para sentir y conocer su destino y sus miserias, y de autómata operando de un modo absolutamente contrario á sus mas altos intereses. Criatura semejante fuera el aborto mas imperfecto y desordenado, y la vida racional, que con las condiciones positivas de que goza es la dádiva mas rica y generosa y el medio de alcanzar bienes inefables é imperecederos, fuera en aquel caso el don mas funesto que pudiera hacer el genio satánico y causa fatal de un eterno malestar. Dios, que es un occéano inmenso y sin fondo de amor, de sabiduría, de poder y de todas las perfecciones, solo puede producir el bien, el órden y la perfeccion. Toda creacion en la cual no resplandezcan esos atributos, repugna á su naturaleza: el atribuírsela es un absurdo, es negar la inconcusa verdad de la existencia de Dios, porque negarle es el despojarle de los caractéres necesarios á su esencia divina. Todas sus obras, por tanto, son absolutamente perfectas con relacion á los designios para que han sido formadas.

Gnosce te ipsum: conócete á ti mismo ¡oh hombre! si quieres penetrar el arcano de tus destinos: aparta por un momento la vista del revuelto torbellino del mundo y tu oido del rumor que levanta el gran torrente de las generaciones que se empujan

y precipitan unas á otras: desciende al fondo de tu conciencia y escucha la voz que en tono doliente se lamenta de su presente estado, y mírala cual está destrozada por el aguijon que le impele á marchar por nuevos y desconocidos senderos. Eres un Eliogábalo? Repara como das suelta á los apetitos groseros y pones á tributo á todo un mundo para satisfacerlos, y siempre, cual hidra asquerosa, renacen con mayor brio y te dominan con mas absoluto imperio. Eres un Sátiro? Ve como el esceso de la crápula aniquila y postra tu cuerpo, sin apagar el fuego que te consume en deseos de inmundos placeres. Eres un Alejandro? De nada te sirve haber avasallado las repúblicas mas florecientes y derribado los imperios mas poderosos, si la muerte te sorprende en tu camino, segando en la mente al nacer proyectos de nuevos combates y conquistas, y acaso pesaroso de que el mundo no tenga límites mas dilatados para plantar en ellos el trofeo de tus victorias. Eres un Sócrates? En vano remontándote en las alas poderosas del genio te has elevado sobre el mar confuso de las preocupaciones comunes, has penetrado en las misteriosas regiones en donde mora la causa de la causas, has traslucido sus relaciones con el universo y la humanidad y hecho descender la filosofía del cielo, derramando la luz de la verdad sobre la mente de las generaciones envilecidas por el error, si tu alma agitada no halla reposo hasta que la ponzoñosa cicuta te deja entrever, como oculta tras de una nube vaporosa, la mansion apetecida del bien y de la certidumbre. Si eres un Newton, habrás consagrado una vida de paciencia, de laboriosidad, de penetracion para desgarrar el velo de tinieblas que oculta la naturaleza y sus leyes; habrás dado nueva faz y hecho grandes descubrimientos en la óptica, en la mecánica y dinámica, en la química, y cuando por un soberano esfuerzo de tu talento hayas descubierto el lazo invisible que une los mundos y les obliga á moverse en invariable y eterna armonía, te parecerá *asemejarte á un niño que halla divirtiéndose en la ribera, unas veces una piedrecilla, otras una concha mas bella que las que encontraron allí tus camaradas, mientras que tienes delante de tí un inmenso océano de verdades todavía no descubiertas*, y estarás sediento, pero con sed

inestinguible, de beber de aquellas aguas. Si eres un Tomás de Aquíno, habrás penetrado en la ciencia sagrada y sublime, meditado profundamente sobre la naturaleza de Dios y sus atributos, y conquistado por tu saber y gran virtud el glorioso título de *Doctor angélico*; pero, aunque alentado y tranquilizado por la fé, todávía sentirás un invencible deseo de penetrar los misterios que se ocultan á la criatura racional. Si eres un Francisco de Asis, se bañará tu alma en un mar deleitable de amor divino, se arrobará en el delicioso éxtasis contemplativo de la víctima sin mancilla, y la fuerza del sentimiento hará sufrir en tus carnes la punzante tortura de los hierros que atravesaron al Salvador; pero aun conservando las cicatrices de tan estimables heridas, al volver de aquel estado sobrenatural hallarás en el fondo de tu corazon un vacío, un deseo inestinguible de hacer continua y eterna la vision venturosa que la Voluntad suprema te ha concedido por un momento.

Así, es evidente que en todos los estados y circunstancias de la vida el hombre halla en sí mismo un vacío; no está satisfecho de su estado actual y se siente impelido por una fuerza interior, irresistible, á buscar incesantemente otro mas conforme con su elevado orígen y doble naturaleza. Ese vacío interior, esa displicencia de su estado, esa fuerza que le lanza en busca de otro que cree mas venturoso, aun que le sea desconocido, son el geroglífico en que está escrita la ley que le fue impuesta; son una palabra suprema que le empuja por nuevos senderos; son el eco de la voz de Dios que le manda marchar por las vías del progreso. Ese vacío, esa displicencia, esa fuerza serían ilusorios, serían estériles, serían perversos, acusarían de injusticia, de insapiencia, de maldad á su autor, si no estuviesen adornados de una actividad destinada á realizar sus impulsos, si no tuvieran un espacio, un medio en donde operar, si no condujeran á un fin trascendente y elevado. Pero ellos son reales, son fecundos, son bondadosos: su cumplimiento y satisfaccion estriba en el empleo de la inteligencia y recto uso de la razon: su medio es el libre ejercicio de la actividad: su fin es alcanzar sucesivamente un estado mas bueno, mas venturoso, porque traen orígen y son instintiva reminis-

cencia de otro estado mas perfecto, perdido por los propios esce-sos; porque en el órden admirable del universo solo para el bien están calculados. Ellos pueden ser el orígen de grandes vicios y de grandes errores, cuando guian su desarrollo los estímulos groseros de la materia, ó el raudal de los deseos injustos y desordenados; pero tuercen tambien de su camino y son comprimidos y anonados cuando se les impone una condicion antagonista de su ley de libertad. Así, rechazan toda tutela, toda direccion humana obligatoria, porque no conocen mas guia, ni obedecen otro precepto, que el que emana de Aquel de quien han recibido el orígen. Son móviles que en sus resultados y trascendencia no tienen límites definibles por la humana inteligencia, la cual solo puede comprender que por mucho que avanze en la senda que recorrer debe, por mucho que se acerque á la sabiduría, al poder, al bien y á la verdad, existirá siempre inconmensurable distancia y jamas en la vida terrenal podrá sumergirse en el occéano infinito de todas las perfecciones, que es Dios.

Existe, pues, para la humanidad una ley divina de progreso indefinido, alumbrada por los resplandores de la razon y libre en su actividad, cuyo objeto es la perfeccion del hombre en el doble concepto de individuo y de especie.

II.

Algunos pensadores, deslumbrados á la vista de los grandes progresos que la humanidad ha hecho, principalmente en los modernos tiempos, han llegado á creer que el hombre primitivo habia venido á la vida en un estado salvage, tan miserable y tan fuera de todo lo que es, que hasta estaba privado de la luz del pensamiento y de la soberana manifestacion de la palabra, á los cuales, á su decir, habia llegado por el desarrollo progresivo de sus facultades. No han faltado otros que, apoyándose en fenóme-

mos meramente accesorios de la organizacion, han hecho supre- esfuerzos para probar y difundir la absurda opinion de que ombre procedia de una forma orgánica elemental, de la que, evoluciones sucesivas y pasando por varias especies, hubiera gado al punto en que actualmente se encuentra: esto es, que an aplicado la doctrina de la transmigracion, tomada de las escuelas filosóficas antiguas, no al individuo, sino á la especie. De esta manera se concede á la materia una fuerza generadora, á cuya virtud se producirian las formas específicas con todo el cortejo de las complicaciones de composicion, de textura y demás que se observan en cada uno de los seres vivientes, y otra ordenadora capaz de producir todas las armonías individuales; cuyas fuerzas, siendo una propiedad material y poseyéndolas como tal materia, debian residir en ella en todos tiempos y circunstancias, y en todos tambiem producir sus efectos naturales, engendrando de continuo tipos y especies nuevas, que brotarían del seno de la tierra al modo que los vegetales, pero en el supuesto caso sin proceder de una forma viviente á la cual estuviesen exactamente ajustadas en todos sus caractéres: de esta manera esas fuerzas que con el transcurso de los siglos habrian dado orígen á combinaciones y contexturas tan diferentes, cuales se observan entre el inmenso número de especies vivientes, y, sobre todo, que habrian alcanzado hasta el punto de dar al vegetal las facultades nutritiva y reproductora, al animal, además, las admirables de la sensibilidad y del movimiento, y con todas estas las altísimas de la razon, de la conciencia y de la libertad al hombre, deberian ser bastante poderosas para perfeccionar á este física, moral é intelectualmente; para dotarle en cada nueva generacion de una organizacion mas esquisita, mas perfecta, de facultades nuevas, mas variadas, mas sublimes, y hacer de él un ser con los atributos de un ángel, aunque sometido á una composicion material: de esta manera las admirables y altísimas facultades del espíritu, que comparadas á las del organismo y de la materia presentan tales diferencias y distancias tan enormes, que la imaginacion mas valiente y atrevida se pierde en ese inmenso vacío, no vendrian á ser otra cosa que simples manifestaciones del or-

ganismo, meras propiedades de la materia, que reclamarían tan solo un modo de agregacion particular para ponerse en actividad: de esta manera existiria un tránsito constante é insensible entre el mineral, el vegetal, el animal y el hombre, no solo por lo que respecta á su composicion material y modos de agregacion, sino tambien entre las diferentes propiedades y facultades de que gozan.

Por fortuna, afirmaciones tan absurdas con todas las consecuencias que serían su necesario cortejo, se desvanecen por completo ante la luz de la ciencia y el severo téstimonio de la historia. *Omne vivum ex ovo:* todo cuanto vive procede de un gérmen, que lleva profundamente estampados y transmite con exactitud los caractéres propios y esenciales de la especie ó especies que han intervenido en su formacion, y solo y esclusivamente las especies vivientes tienen la aptitud necesaria para producir los gérmenes. Así, la vida siempre procede de la vida, jamas de una materia que esté destituida de ella, y siempre los nuevos seres se presentan con caractéres tales, que son una continuacion, una reproduccion, en el sentido rigoroso, de aquellos de que proceden, sin que las especies cambien de tipo, si no es cuando dos diferentes intervienen en la formacion de un producto, que en tal caso reasume caractéres de los dos factores, sin que pertenezca esclusivamente á uno de ellos. Testigos son de esta verdad esos grandes necrópolos, esas vastas cavernas que el antiguo Egipto abrió con tanto esmero en el espesor de la tierra, conducido por una falsa idea filosófica y religiosa, y en donde guardaba momificados los cadáveres del hombre y de los animales, para aquel sagrados. En esos restos, que tan remotos tiempos han conservado para que fueran testigos que depusieran contra los errores de algunos modernos sabios, nada se observa que difiera esencialmente de lo que es en la actualidad. Prueba inequívoca é irresistible de que las especies no han esperimentado esa progresion ascendente, esa especie de metempsícosis; de que el hombre es hoy, por lo que hace al físico y consiguientemente al número y naturaleza de las facultades del espíritu, lo que fue en todos los tiempos, lo que será siempre: prueba evidente é incontestable de que esas facul-

tades no son de la materia, no son del organismo, pues á serlo, continuando por la vía que se hubiese abierto para la especie superior, las hubiera ido colocando en otras á quienes habria hecho pasar por la misma serie de evoluciones, y, por último, prueba incontestable de que las barreras colocadas por Dios entre el mineral, el vegetal, el animal y el hombre, sobre ser reales y estensísimas, son y serán eternamente intranspasables. Todo lo cual pone en evidencia la falsedad de ese supuesto progreso físico, que conspira contra las verdades mas inconcusas y ataca las creencias mas venerandas de la humanidad. Mas, supérfluo es, Illmo. Sr., el amontonar pruebas para combatir esa doctrina, cuando el sentido comun la rechaza con universal consentimiento: basta, á mi juicio, el indicar que, segun ella el hombre, de cuyas escelencias ya tengo dicho cuanto conviene á mi objeto, procederia de ese ser, perfecto sí, con relacion á los fines que le ha señalado el Criador, pero grosero, miserable y abyecto con relacion á nuestra especie, al cual conocemos con el nombre de Orangutan, y que no es otra cosa que un mono. Creo que esto es suficiente para que la conciencia de V. S. y de cuantos me dispensan la honra de escucharme se subleve fuertemente contra la idea de una progenie tan degradada.

Aquella otra opinion segun la cual, el hombre desde el estado salvage hubiera llegado á crear el pensamiento é inventar la palabra, no es menos absurda, aunque parezca adornada con el relumbron de algunos falsos colores: por esto no se requieren grandes esfuerzos para conseguir su plena refutacion. En efecto, si la materia sola no es capaz de producir nada semejante á los seres que estan poseidos de la vida; si privada de esta los organismos no son otra cosa que modos particulares de agregacion que en nada cambian las condiciones esenciales de aquella, fuerza es que todo modo de ser distinto del de los cuerpos brutos se derive necesariamente de una causa de opuesto órden, de un principio inmaterial, que es el único que tiene la aptitud de vivir,

el único que efectivamente vive, el único de quien dependen las manifestaciones especiales de los cuerpos vivientes, en cuya economía la materia es un accidente ausiliar, un simple instrumento subordinado rigorosamente á su causa motora, al modo que la muleta del cojo no forma parte de este, aunque sea para él un instrumento indispensable para efectuar el fenómeno de la locomocion. Y aunque entre el hombre cojo y el instrumento citado no se aperciba una relacion de coexistencia tan necesaria, como entre la materia y el espíritu, puesto que el hombre no puede ser sin la union de estos dos elementos, al paso que sin la muleta sí, repárese que en este supuesto el cojo tiene una facultad que sin aquel instrumento no puede convertir en acto: lo cual da claramente á entender, que existiendo la potencia necesita el instrumento para manifestarse en el espacio. Si, segun esto, suponemos al hombre privado de los instrumentos nutritivos, reproductores, motores, sensitivos y pensadores—y nótese que al llamarlos así no quiero indicar que poseen, sino que sirven á las especies de actividades de las cuales toman los nombres—no habrá en verdad el hombre tal como es en las condiciones terrenales, pero aparte de la materia quedará algo en quien residen todas aquellas facultades: esto es, un algo superior, de categoría muy elevada sobre la parte grosera que habremos separado, cuya naturaleza no es material y que es la esencia de la vida, toda vez que esta sin él es imposible de todo punto. La existencia de este algo es tan evidente, lo comprueban tan á las claras los fenómenos de los cuerpos en quienes reside, que no en todo el período de su actividad se manifiesta por medio del organismo, sino que en los primeros tiempos de esta existe y opera sobre la materia líquida, que de orgánica solo tiene la composicion, y la transforma en los instrumentos especiales acomodados á los varios fenómenos que deben producirse en aquel ser viviente; y como ya se ha probado que no puede derivarse de la materia, resulta que ese algo es distinto y superior al organismo, causa de él, y que está en posesion de una existencia propia é independiente de aquella y de este, aunque por misterios impenetrables se halle constantemente unida á la primera y casi siempre al segundo duran-

te el tiempo de su vida en el mundo terrenal.

Preveo la objecion que se hará á mi razonamiento: sin duda se dirá que en nada conduce á mi objeto cuanto dejo dicho, porque hasta ahora solo se refiere á los fenómenos del principio vital, que á tan grande distancia se hallan de los del pensamiento y de la razon, distancia que yo mismo he tratado de poner en evidencia. Pero yo pregunto, ¿qué es eso que llaman principio vital? cuya es su naturaleza? Si me dicen que es una actividad inherente á la materia, lo niego, pues he probado que esta nada semejante á la vida produce: si dicen que es producto de la organizacion, lo niego tambien, pues queda consignado que es anterior y superior á esta; y como no pueden decirme que sea material, porque en este caso sería descubierta en la materia, y esta y la vida serían una misma cosa, cuando son tan diferentes, deduzco que con el nombre de principio vital me hablan de una causa que no es materia, y que no siéndolo yo no puedo designar sino con el nombre de espíritu. Ahora bien, si el principio vital es un espíritu, y este es distinto del alma, que espíritu es tambien, ¿no choca abiertamente con la razon el admitir su coexistencia en una individualidad? O mejor dicho, ¿no destruye la idea de individualidad y de unidad del ser? ¿no prueba la dualidad y la divisibilidad? Mas, yo me siento uno, único, indivisible, y en vano presentarán sofismas para probarme lo contrario, porque todos vendrán á estrellarse contra la fuerza del sentimiento que me da la certidumbre de mi unidad de un modo superior á toda demostracion. Yo siento, pues, que en mí hay un solo espíritu, un solo principio que no es materia y al cual refiero todos los fenómenos de mi vida, porqué de ninguna manera puedo atribuirlos á otra causa: yo siento, pues, que eso que llaman principio vital no puede ser otra cosa que uno de los modos de ser, ó una de las facultades de mi espíritu, sin duda la menos noble y elevada, y por la cual me aprocsimo á los demas seres vivientes.

Ruego á los hombres pensadores que se fijen en esta consideracion, porque la creo de la mayor trascendencia para la solucion de altas cuestiones filosóficas, que tienen íntimo enlace

con importantes verdades religiosas: porque la considero como el orígen de esas creencias materialistas, que por desgracia llegan á tomar asiento en la mente de algunos hombres dedicados al estudio de la naturaleza, y que son una consecuencia indeclinable de considerar el principio vital como distinto del espíritu, y por tanto como inherente á la materia ó á la organizacion. Desde luego que nos familiarizamos con la idea de un principio que no es espíritu, á la cual asociamos la de un poder tan portentoso como es el de producir los fenómenos de la vida, naturalmente nos sentimos conducidos á referir á la materia los del pensamiento y de la razon, aunque sean inmensamente superiores á todos los otros. Ruego tambien á las conciencias piadosas que no se alarmen con la idea de la existencia de espíritus en los seres vivientes inferiores al hombre, pues sobre estar conforme al texto del libro mas verídico y mas venerado del orbe cristiano, porque, *Dixit etiam Deus: Producant aquæ reptile animæ viventis*, no ataca en lo mas mínimo las grandes verdades que la revelacion ha depositado en la mente de la humanidad. Lo que se desprende de lo dicho es, que el Soberano Artífice de todo cuanto existe ha producido para la vida terrenal tantas especies de espíritus diversamente dotados en facultades, cuantas son las especies de seres vivientes, y que ennobleciendo al hombre con el pensamiento, la razon, la libertad, la palabra y demas facultades que le son privativas, hace derivar de ellas los motivos de su responsabilidad y de los destinos que le están reservados mas allá de la tumba. Me tranquiliza completamente respecto á mi creencia el saber que Dios, en las puras regiones del bien, ha formado espíritus de diferentes perfecciones, y el no hallar razon para limitar su omnipotencia en las creaciones de este mundo. Por lo demás, yo no debo inquietarme para averiguar y esplicar el porvenir de esos espíritus animales y vegetales, porque en ese órden nadie tiene poder para rasgar el velo y mucho menos para esplicar los innumerables secretos que la Infinita Sabiduría ha querido ocultar á la mente insaciable del hombre.

Volviendo ahora á mi objeto recordaré, que todo efecto reconoce necesariamente una causa que produce siempre resultados

exactamente conformes á su propia naturaleza. Así, para que yo sea un ser pensante, raciocinante y parlante, necesario es que haya en mí una causa racional, pensadora y susceptible de producir la encarnacion misteriosa de la idea con el sonido; y como yo soy solo, único, indivisible, resulta que esta causa es mi yo, y que esas facultades las poseo, son inherentes á mi propia naturaleza, absolutamente inseparables de ella, todas indispensables para constituir mi individualidad; hasta el punto que la sustraccion de una sola de ellas, si fuera posible, destruiria mi yo completamente. Es verdad que las hallo actualmente en mí, y el decir de aquellos significa que las debo á una creacion realizada por las generaciones humanas anteriores, en virtud de una fuerza que los mismos que la suponen no saben darnos de ella una idea satisfactoria; pero diré que si afirman que es material, la niego, pues ya he probado que es imposible; si espíritual y estraña, la niego tambien, porque á serlo seguiria siendo esterior, sin producir mas que la pasividad, cuando en mí mismo siento sus movimientos, la libertad de sus operaciones y una actividad que me pertenece y poseo por entero; si dicen, por último, que es espiritual y propia, vienen á negar su doctrina y á confirmar la contraria que es la mia; sin que valga el decir, ni pueda ser cierto que esta facultad estaba latente, porque desde el momento que una causa está en condiciones á propósito para ponerse en accion, debe producir necesariamente los efectos que le son naturales. Ahora bien, la humanidad en todos los tiempos ha estado en circunstancias favorables para ejercitar esas facultades, porque desde el primer momento ha tenido la maravillosa vision directa de Dios y el magnífico espectáculo de la naturaleza, para practicar sobre uno y otra las fuerzas del pensamiento y hacer uso de la palabra, los cuales han podido y debido ser continuados y estendidos operando sobre la nocion transmitida de la divinidad, sobre el universo siempre sujeto á sus miradas y sobre la dulce contemplacion de la familia, dispertando así al propio tiempo todos los sentimientos de su corazon.

Difícil me es hasta el comprender como, entendimientos, por otra parte no vulgares, han podido caer en el error de atribuir al hombre la invencion de la palabra, cuando, por mas que de otro modo se diga en el lenguaje usual, el hombre no crea, sino que, ó descubre los secretos del universo que han estado ocultos á las generaciones de los tiempos anteriores, ó retrata con colores mas ó menos propios los rasgos físicos ó morales de sí mismo y de los demas seres, ó compone un todo mas ó menos armonioso y bello tomando las partes completamente formadas del rico caudal de la naturaleza. Y no obstante, se le quiere atribuir la invencion de la palabra, en la cual se verifican fenómenos tan misteriosos, pues yo veo en ella la encarnacion de la idea, que desciende de la mente del que la ha engendrado para tomar cuerpo en el sonido y hacerse tangible en el órgano particular, seguida de una separacion del elemento material en el momento en que la misma idea pasa á hacerse perceptible en la de aquel á quien se ha dirigido, sin que en la serie de esas transformaciones haya esperimentado detrimento en su fuerza, antes manifestándose en la conciencia que la recibe sin cambiar nada de su naturaleza. Si una fuerza tan portentosa de creacion existiese en el hombre, sin duda la veriamos manifestarse en otros nuevos productos y deberiamos considerar á este como un ser superior á lo que es, como una especie de divinidad. Pero, muy lejos de ser así, á medida que se adelanta en la ciencia de las lenguas antiguas se va descubriendo por la estructura gramatical y por las etimologías, que todas ellas se derivan de un tronco comun mas perfecto que las ramificaciones que de ella han tomado orígen. Lo cual es bastante para demostrar que la palabra del todo formada fue concedida al hombre por Aquel de quien ha recibido cuanto posee.

Por último, para hacer patente cuan absurdo es el suponerle en su orígen en estado salvage, no necesito el demostrar como su inteligencia, en virtud de las leyes que la gobiernan, no puede desarrollarse sino en el seno de la sociedad: no necesito el poner de manifiesto sus sentimientos, que no hallan en la soledad el foco en donde deben concentrarse y ser vivificados: no

necesito el recurrir á su instinto, que le atrae con fuerza irresistible á la union con sus semejantes y que produce un vacío inmenso cuando está separado de ellos: bástame el apelar á fenómenos del órden físico, y hallando confirmado por el desarrollo de su existencia que nace débil y completamente inepto para procurarse los medios de alimentacion, hallo aquí el estrecho lazo natural que une los progenitores con el producto, vínculo que liga y concentra la familia, la cual es una augusta comunidad de tres ó mas personas, sobre la que está firmemente asentada esa grande agregacion que llamamos sociedad: motivos esta como aquella de penalidades y grandes sacrificios; pero tambien ambas fuentes abundantes, inagotables y únicas de los goces mas cumplidos y de la mayor felicidad á que es dable alcanzar en esta vida.

Todo cuanto llevo dicho manifiesta de una manera irrecusable que el hombre vino al mundo en un estado físico é intelectual perfecto con relacion á sus fines; con una organizacion bien acabada y con un espíritu dotado de admirables facultades; que habiéndose realizado la ley del progreso, sus efectos no han alcanzado hasta modificar ventajosamente la trama de su cuerpo, y mucho menos aun hasta dotar el espíritu de una nueva facultad: prueba que el hombre bajo ese doble concepto ha sido en todos los tiempos como es en la actualidad, habiendo consistido el progreso en la aplicacion y estension de sus facultades á nuevos objetos que ha hecho entrar gradualmente en los límites de su dominacion, á nuevos puntos de vista bajo los cuales ha mirado esos objetos, ó á deducciones cada vez mas exactas y mas aplicables á los fines morales, sociales y materiales que son conformes á su doble y misteriosa naturaleza.

Mas, Illmo. Sr., en la altura á que hemos llegado todavía fuera posible el precipitarnos en los abismos del error, de los que nos apartaremos completamente colocándonos en la elevada cum-

bre desde donde se distingue claramente el punto de que partió la humanidad para seguir el camino laborioso del progreso: todavía correriamos el peligro de prestar nuestro asentimiento á alguna fábula urdida con maestría, ó á ensueños deslumbradores de alguna imaginacion enfermiza, y entonces con sentimiento veriamos falseadas las mas santas y venerandas creencias de la humanidad, y escarnecidos y ridiculizados los sentimientos mas nobles de nuestra alma. Aunque la historia directamente no nos revela nada sobre asunto tan importante, porque su antorcha no alumbra el horizonte de la humanidad sino cuando ella ha llegado al estado adulto, todavía el testimonio de los errores y de los vicios que padecieron las antiguas generaciones, es una razon decisiva para quien busca sinceramente la verdad, para todo aquel que no tenga un interes y una voluntad resuelta á permanecer sumido en el caos del error.

Desde el momento en que la humanidad aparece en los horizontes nebulosos de los tiempos primitivos, ensayando sus fuerzas para constituirse bajo la forma de sociedades civiles, hasta los presentes tiempos en que ha aparecido en el mundo amaestrada por tantas vicisitudes y miserias, en medio de los grandes adelantos que ha ido realizando en muchos ramos del saber, en la estension de su dominio sobre la naturaleza, en las instituciones civiles y políticas, descuellan los grandes errores que ha padecido en la investigacion de las verdades mas sublimes é interesantes, y la historia describe aun las profundas simas en donde se ha precipitado, cuando, montada en alas de su soberbia, ha creido que la razon sola y sin necesidad de una base sólida en que apoyarse, era palanca bastante poderosa para remover los obstáculos que encubrian las causas invisibles del universo, el orígen y naturaleza del alma humana, los destinos que la estaban reservados y las leyes morales que rigen sus relaciones con sus semejantes y con la primera causa. Las páginas inmortales de la historia repiten con alta elocuencia que la razon humama naufraga en los agitados mares de la duda, cual frágil barquilla falta de timon y de piloto en medio del piélago turbulento, cuando, sin admitir una verdad anterior y superior á toda demostra-

cion, pretende elevarse al conocimiento de las verdades fundamentales.

Ya en las llanuras de Sennáar, cuando el fiero hijo de Cus reunió por la fuerza de la espada las tribus nómadas que vagaban errantes por aquellas soledades, brota abundante mies de errores, engendrados por la perversidad é ignorancia del hombre, fertilizados por aquellas auras voluptuosas y engrandeciéndose al calor de los luceros que brillan deslumbradores en aquella bóveda azulada. A pesar de hallarse tan cercanos á los tiempos de la revelacion primitiva, tanto se habia oscurecido entre ellos la nocion de la divinidad, que cayeron en el mas grosero sabeismo y deificaron el sol, los planetas, las estrellas, los elementos, los rios, y el mismo Nembrod obtuvo esos honores de los hijos de aquellos á quienes habia impuesto el yugo de su tiranía. El tejido de absurdos que forma su teogonía se enlaza con una cosmogonía novelesca y ridícula en que son coeternos el caos, la naturaleza y Dios, quien emanándose forma con su sangre las almas del hombre y demas seres sensibles. Como segun ellos todos los fenómenos del universo estan relacionados con el destino del hombre y se producen á su presencia, engendraron la quimérica astrología, con cuya falsa ciencia intentaron sondear los tenebrosos abismos del porvenir y hallar las reglas de su incierta conducta. Los delirios de una imaginacion infantil poblaron el mundo de legiones de genios, unos favorables y adversos otros, que representaban bajo formas materiales y monstruosas, y recurrieron á la evocacion y á los encantos para atraerse el concurso de los buenos y aplacar el rencor de los malos: con lo cual tomó orígen y cobró forma la falsa arte de la magia, cuyas supersticiones, en union con las de la astrología, habian de atravesar el dilatado horizonte de los tiempos, avasallando á todas las generaciones, para transmitir á las presentes una balumba de errores y quimeras, que todavía oscurecen la mente y perturban el corazon de la muchedumbre ignorante, á pesar de los raudales de vívida luz que ha derramado sobre el mundo una segunda revelacion y de los adelantos que se han hecho en todas las ciencias. No es sorprendente que con la falsa direccion que imprimirian tamaños errores, el hombre se

sintiese impelido á aplacar la divinidad ultrajada por medio de sacrificios cruentos, en los cuales inmolaba á sus propios semejantes; que la moral se hubiese profundamente pervertido, hasta el punto de vender y sacrificar el pudor en aras de Militta y santificar ese acto de oprobio á la sombra del templo de la diosa; que la fuerza y la destreza se convirtiesen en ley para arreglar las relaciones sociales, arrebatando de este modo á los débiles y sencillos los derechos venerandos de la humanidad, sancionando privilegios injustos que desde entonces han sido causa profundísima de malestar, y continuarán siéndolo hasta que el triunfo de la igualdad los barra completamente de la faz del mundo.

Interróguese á la India, ese pueblo que blasona de una antigüedad fabulosa y que ha ocultado con tanto esmero los archivos de sus creencias y esperanzas, y acaso se hallará en los Vedas, segun se ha dicho, la sabiduría inspirada de los patriarcas casi pura de idolatría; pero ¡cuantos errores acumulados sobre algunas verdades conservadas por la tradicion! Roconocen un Dios eterno, omnipotente, criador; pero un Dios de quien el mundo es imágen, que solo él existe realmente, que en sí lo comprende todo; un Dios que es el alma del mundo y de todo ser en particular; que el universo es él, emana de él y volverá á él; un Dios que en su obra laboriosa de creacion ha pasado por una serie de encarnaciones y producido la *trimurti*, trinidad varon, —que contiene con las otras personas el dios destructor, carácter que repugna á la naturaleza divina—á la cual ha dado otra trinidad hembra; un Dios que para gobernar el universo ha creado ciento treinta y dos millones de divinidades inferiores; un Dios contra quien se revela la primera de sus emanaciones, Brama, dios criador, al que derrota y precipita en lo profundo de los infiernos, condenándole á cuatro sucesivas encarnaciones para obtener su rehabilitacion. Y con esto un sistema cosmogónico esplicado por la creacion de las aguas y formacion é incubacion de un huevo, del cual procedieron el cielo y la tierra, que está sometida á destrucciones periódicas y á regeneraciones que se verifican por la inagotable fecundidad de Dios. En suma, su teogo-

nía y cosmogonía son la personificacion de las fuerzas de la naturaleza y la historia alegórica de su desarrollo en su doble accion destructora y reparadora, que les conduce á un politeismo monstruoso: su sistema filosófico es un panteismo espiritual, que propende á prescindir de la materia y de los lazos que ligan á este mundo y hace caer en el escepticismo; á anonadar el yo espiritual, á engolfarse en la vida contemplativa, sustituyendo la intuicion de Dios á la propia conciencia, que conduce al misticismo mas exagerado. Los yoguis, que han alcanzado unirse á Dios en ser y pensamiento, tienen la facultad de ver al través de los cuerpos y de penetrar los arcanos del porvenir. ¡Tan antiguas son las creencias que en los modernos tiempos han cobrado nueva vida con el llamado magnetismo animal! Mas, los Indios consideran en este poder algo de místico y sobrenatural, pues lo atribuyen á hombres en su sentir identificados con la divinidad; al paso que los nuevos creyentes lo hacen derivar de un agente natural, susceptible de ponerse en accion bajo el influjo de determinadas circunstancias. Los prodigios que se le atribuyen, el carácter de novedad de que vienen revestidos y tal vez las gesticulaciones y visages estraños que forman su aparato, son motivo general de incredulidad en estos tiempos; pero para fallar sobre la certidumbre ó falsedad de esta doctrina es necesario esperimentar sin pasion y con detenimiento. De otro modo es lanzarse á un juicio temerario y declararse sin fundamento contra el criterio de algunos hombres ilustres que tienen fe.

La corriente de esas ideas, asociadas á un oscuro recuerdo de la caida del hombre, produjo naturalmente el sistema de la metempsícosis, que tanto ha preocupado á la antigua filosofía, y segun el cual el espíritu humano renace á nueva vida encarnándose en el cuerpo de una raza superior ó degradada, ó de un animal inferior, como recompensa ó castigo del merecimiento ó culpabilidad contraidas en la primera existencia, y sigue indefinidamente una serie de transformaciones, hasta que por la espiacion en esas diversas vidas ha adquirido la pureza necesaria para volver á su orígen primitivo, para sumergirse en la inmensidad de Dios. Así, para el Indio el espectáculo de la naturaleza

se vivifica porque ve en todas las criaturas una emanacion de Dios, una parte de Dios mismo; en todos los animales un alma humana descendida por sus escesos á aquel punto de degradacion y de miseria, y en todas las condiciones del hombre, en las calamidades que trabajan su vida y en los placeres que rodean á los poderosos, un castigo merecido, ó un premio otorgado por una existencia anterior.

Desde luego se comprende que tales creencias debieron ejercer un funesto influjo en la moral y en el derecho: en la primera engendrando la mayor indiferencia hácia los padecimientos del hombre, despojándola completamente del carácter filantrópico que tanto la enaltece y que le ha comunicado nuestro divino Redentor: en el segundo engendrando el privilegio, asentándolo en bases firmísimas, que la fe hace superiores á toda controversia y coloca fuera del dominio de la razon, destruyendo la igualdad que se deriva de nuestro orígen y comun naturaleza, y cuyo nombre solo mucho mas tarde debia proferir el reformador Buda, pero que no podia estenderse por los dilatados ámbitos del mundo y echar raices en los corazones, sino cuando hubiese brotado de los labios santísimos de un Dios de amor y fuese recomendada por el precepto santo de caridad. Por esto, mientras su moral proclama reglas altamente recomendables, se abandona al hombre á todos los padecimientos; la ley sanciona en la sociedad la division en castas que se perpetuan y transmiten la ciencia, el poder, los oficios, la servidumbre y hasta el desprecio y la maldicion de los privilegiados; se establece la concentracion de la propiedad en el gefe del estado y un usufructo comunitario en los productos, y en la familia la poligamia y el dominio del hombre sobre la muger, que es como su esclava.

Rásguese el velo del geroglífico con que el misterioso Egipto ha cubierto su tan celebrada ciencia: hágase comparecer ante el tribunal de las generaciones presentes las momias seculares, para arrancar de entre los pliegues de sus sudarios el sentido oculto del emblema, que guarda las creencias profesadas por los espíritus que dieron vida á aquellos restos frios, y en medio de las tinieblas que todavía ocultan la historia de ese pueblo, atra-

viesan algunos rayos de luz que dejan distinguir grandes errores. Si su doctrina esotérica primitiva reconoce la unidad de Dios, y aunque parece haber sido la profesada constantemente por los antiguos sacerdotes é iniciados, desde luego se halla en el vulgo una mezcla confusa de supersticiones groseras, materializadas en un feticismo repugnante y en un sabeismo ridículo. Personifican en una trinidad los atributos del Ser supremo: adoran á los astros, al Nilo, al mono cinocéfalo, al leon, al perro, al buey Apis, al ibis, al cocodrilo, á los escarabajos, á una multitud de otros animales y á las plantas, hasta el punto que la irritante cebolla alcanza la apoteosis en sus altares. Y tal es el fervor que en sus almas inspiran esos dioses, que los pueblos se levantan y pelean unos contra otros, estos en defensa de los perros sagrados, aquellos para la exaltacion de sus divinos escarabajos. Su teogonía y cosmogonía son un conjunto de fábulas inverosímiles y estravagantes, que encierran encubierto con el velo del mito el relato de las revoluciones de los astros, de algunas nociones geográficas y de las vicisitudes del país. Es muy posible que esas supersticiones, de que se alimentaba la muchedumbre, no fueran mas que la espresion esterior de una ciencia cuyo verdadero sentido se ocultaba bajo la forma del símbolo; pero tiempos vendrán en que los mismos depositarios del saber hayan perdido la inteligencia de su lenguaje emblemático y tomen el signo en su espresion material, sumergiéndose de este modo en las mismas tinieblas en que antes y en todos los tiempos han tenido al vulgo.

Confiesan que todo cuanto existe, los dioses, los hombres, los animales, las plantas, el universo todo, proceden de Dios; pero de un Dios que se ha emanado y encarnado para formar las criaturas, en las cuales hasta el alma es material, porque los mismos dioses son inteligencias materiales que el entendimiento humano puede comprender. Conceden al alma la inmortalidad y creen que vuelve á Dios purificándose gradualmente por medio de la metempsícosis. Este panteismo materialista habia de producir las mismas consecuencias que el de la India, de donde tomó orígen: así prevalece y arraiga el privilegio estableciendo la di-

vision en castas hereditarias y la esclavitud, y sancionando el espolio de los débiles en beneficio de los fuertes; crea el despotismo de la autoridad suprema, la cual no tiene mas freno que el precepto moral y el juicio de los muertos, barreras débiles ante el poder de los Faraones, que se adjudicaban por consejo de Josef toda la propiedad territorial de los particulares y que por un solo decreto condenaban á muerte á los descendientes varones de este. Así continuaba la degradacion de la muger bajo la tolerancia de la poligamia, y no podia levantarse de su envilecimiento en un tiempo en que los mismos reyes traficaban con el pudor de sus hijas, llevados del afan de acumular el oro necesario para levantar esas soberbias pirámides, que aun ahora son el asombro del que las contempla: ¡elementos mudos, que vengan la moral ultrajada, ocultando sigilosamente el nombre de sus fundadores y negándoles asi hasta el recuerdo de la posteridad! De todo ese caos de creencias nace una moral teórica que no deja de contener algunos preceptos buenos, pero engendra tambien una penalidad cuya dureza llega hasta la barbarie; que castiga á la adúltera con la amputacion de la nariz, la ociosidad con la pena capital, y prodiga esta aplicandola á un gran número de casos, acompañada á las veces de prácticas aterradoras. Solo Sabacon se levanta sobre el nivel de todos los demas aboliendo, segun se cree, la pena de muerte y segregando los reos á una ciudad de malhechores, con lo que se adelanta de algunos siglos á los que han proclamado que la vida del hombre solo pertenece á Dios: verdad que todavía no ha adquirido dominio en la mente de muchos, ni obtenido la práctica de sus consecuencias en las relaciones sociales, á pesar del progreso de los tiempos y de los preceptos de una moral pura, emanados de una religion por todos conceptos santa.

Si se atiende á los débiles vestigios que de sus creencias nos han dejado los fenicios, se descubre un grosero espiritualismo, esplicado por causas materiales, que se concreta en el politeismo. La inteligencia suprema esplica la palabra divina, que redactan los dioses planetarios y los inferiores revelan á los sacerdotes. Sus dioses son tan monstruosos, que Baal, el Saturno

que devora sus hijos, exige víctimas humanas y son tiernos infantes arrojados á las llamas de la hornaza candente que el ídolo tiene en el pecho: Astarte, la Venus impúdica, en unas partes recibe un culto sangriento, en otros el sacrificio del pudor: Adonis, su voluptuoso amante, se place en la sangre humana derramada, que solo se redime ofreciendo al Dios el precio de la deshonra.

En la Grecia antigua, tan justamente celebrada por los adelantos que hizo el espíritu humano en todo aquello que no necesita de una verdad superior, no descubro otra cosa que un caos de creencias relativas á la divinidad y á la creacion, formado de fracmentos incoherentes que las inmigraciones habian traido de la India, del Egipto, de la Fenicia, revueltas con restos de las que anteriormente profesaban los indígenas, y hallo un politeismo tan grosero y tan indefinido, que cuando los griegos no descubren otro dios estraño á quien dar carta de naturaleza, erigen un templo al dios desconocido. Verdad es que en ese suelo clásico del arte casi todos esos dioses se despojan de su monstruosidad y fiereza nativas; pero al propio tiempo se humanizan, y aunque considerados como inteligencias mas elevadas y como gozando de un poder superior, se invisten de todas las miserias y debilidades de los hombres. ¡A qué abismo de errores fue sumida la razon humana! Dioses adúlteros, libidinosos, beódos, ladrones, malignos, que pasan los dias entretenidos en opíparos banquetes, saboreando el néctar y la ambrosía; que se entregan sin freno á toda clase de placeres; que arman intrigas, suscitan enemistades, engrendran odios reconcentrados y se deleitan en el abominable goce de la venganza. ¿Qué habia de ser el hombre en presencia de tan detestables ejemplos? Por esto no prevalece otra ley que la de la fuerza: el poderoso avasalla al débil, que yace postrado bajo el peso de la esclavitud, en medio del movimiento agitado de aquellas repúblicas turbulentas, que ultrajan la dignidad de la especie humana: aunque nace el espíritu de libertad política es solo en provecho de las razas dominantes, y de tal manera se encarna el privilegio, que aun entre los ciudadanos se establece para subir á la tribuna: el derecho político no se ad-

judica á la virtud y al saber, se vende al oro, el eterno corruptor de la justicia, porque es la propiedad á la que Solon confiere la ciudadanía, é inviste de derechos proporcionados á la cantidad de la posesion: la penalidad es diferente segun las clases y la nacionalidad: la muger, es verdad, se ha libertado de la esclavitud de Oriente, pero no es la noble y dulce compañera del hombre, es el instrumento vil de sus placeres y una especie de animal de cria, que ni siquiera obtiene los respetos de su propio hijo: si su barro frágil se estrella contra los obstáculos que el mundo siembra en su camino, entonces ya no hay remedio, su existencia depende de aquel á quien ha unido su suerte, porque podrá imponerle el castigo que le dicte su voluntad irritada, que no encuentra limitacion en ningun poder. ¡Y qué moral, Dios mio! La piratería es una ocupacion lícita y comun: las cortesanas son exaltadas sobre las madres de familia y hasta cantadas por los poetas, y se conceden al hombre placeres contrarios á la naturaleza. En vano los poetas llegaron á ridiculizar divinidades tan monstruosas: en vano algunos filósofos afectados profundamente por la absurdidad de esas creencias y por el lamentable espectáculo de los vicios que corroían la sociedad, buscaron algunos restos de la tradicion primitiva, perdidos en medio de ese caos, é hicieron inauditos esfuerzos para desarrollar el sentido moral; pero eran esos sobrado débiles para prestar firme apoyo á la razon, que aun habiendo rayado á la mayor altura á que puede alcanzar abandonada á sí misma, no supo remontarse hasta el conocimiento de todas las verdades fundamentales, ni adquirir la evidencia de las que habia traslucido. Hasta Platon sanciona la esclavitud y llega á negar al esclavo el derecho de la propia defensa, y Aristóteles la esplica científicamente. Sócrates, el gran filósofo del pueblo; el que desciende al taller del artesano á iluminar con los resplandores de la sabiduría su frente marchita por el trabajo; el que entre los paganos se ha formado la idea mas sublime de Dios y ha hecho derivar de él una moral pura; el primero que ha tenido el privilegio de morir por confesar la verdad, adiestra á Teodata en el modo de cautivar nuevos amantes; y cuando hallándose bajo el peso de la acusacion de los sacerdotes

pronuncian sus jueces la sentencia de muerte, dice: «una de dos, ó todo acaba con la muerte, ó le sucede otra vida. Si todo acaba, ¡cuan dulce debe ser reposar tranquilamente sin sueños despues de las numerosas pruebas de la vida! Si hay otra existencia, ¡qué satisfaccion la de encontrarme con los antiguos sabios, reunidos con otras tantas víctimas de inicuos juicios...!» Y con esto prueba manifiestamente la incertidumbre que reinaba en su alma en el momento supremo en que iba á beber la ponzoñosa cicuta.

¿Qué diré de la Roma antigua, de esa ciudad que llenó el mundo con la magnitud de sus hechos; de la que nació humilde, creció y se desarrolló estendiéndose á todos los pueblos, unció las naciones al carro de sus triunfos, y se convirtió por último en metrópoli del mundo? De la que alteró la faz de todas las naciones destruyendo sus usos, sus costumbres, sus leyes y hasta su lengua y su religion? ¡Qué cúmulo de errores, qué caos tenebroso forma el conjunto de sus creencias sobre la causa primera y sus relaciones con el mundo y la humanidad! Al modo que por la aglomeracion de los pueblos vencidos llegó á formar un conjunto heterogéneo sin unidad de raza, de recuerdos, de sentimientos y de aspiraciones, del mismo modo sus creencias son como un gran tablero en donde se hallan amontonadas, confundidas, miles de piezas discordantes en la materia, en la forma y en el colorido. Pueblo que esplica con el mito su orígen; que diviniza sus héroes y fundadores; que adopta los dioses al modo que conquista los pueblos, mas por una razon de estado, que por la conviccion ó el sentimiento de la verdad; que los recibe del resto de la Italia, de la Grecia, del Asia, del Africa, y llega á poseer tal prodigiosa multitud, que los tiene diferentes para todos los dias, para todas las horas, para todos los lugares, para todos los sufrimientos, como para todos los goces, para todos los vicios, como para todas las virtudes; dioses que presiden y dirigen todos los fenómenos del mundo físico, los actos de la vida, las operaciones mecánicas, las concepciones morales y metafísicas, que son personificadas y materializadas en ellos. Lo mas admirable y repugnante á la idea de la divinidad es, que esos

seres superiores no son los mismos para todos los hombres, para todos los subditos del pueblo rey, ni aun para todos los ciudadanos, pues los hay de alta categoría, que son la tutelares de los patricios—*dii majorum gentium*—,al paso que los plebeyos solo cuentan con el apoyo de otros subalternos—*dii minorum gentium*—: como si aquellos á quienes la violencia y la astucia habian dado el dominio de sus semejantes, fueran formados de otro barro, tuviesen un alma de condicion mas elevada, para merecer las preferencias aun mas allá de la tumba y ante Aquel que ha comprendido á todos los hombres en su amor.

No resplandecian con mayores atributos los dioses de Roma que los de Grecia, de donde se habia tomado gran parte con sus fábulas novelescas, frecuentemente groseras y marcadas con el sello de todas las pasiones humanas: de este modo no inspiraban moralidad ni pureza en las acciones, antes su ejemplo fomentaba y justificaba todos los vicios y todos los atentados. Poseidos de tales creencias y escitada constantemente su imaginacion por la idea de tan numerosas y variadas divinidades, veian los romanos una accion misteriosa, ejerciéndose con relacion á los destinos del hombre, en todos los fenómenos del mundo material, en todos los movimientos de la naturaleza animada, como tambien en los acontecimientos mas insignificantes que ocurrian al hombre. Una nube que se levanta en el horizonte, el trueno que retumba, el rayo que centelléa, el ave que cruza en cierta direccion las líneas trazadas en el aire por el báculo de los augures, ó que canta de este ó del otro modo, las espirales que describe el humo del incienso en los sacrificios, el aspecto de la víctima cuando marcha al ara, el chorro de la sangre que mana de la herida y los caractéres de las palpitantes entrañas, una ligera comezon en un pie, la ceniza que se esparce por el hogar, estos y muchos otros son presagios de alta significacion y cuyo sentido oculto se refiere ó á los asuntos generales de la república, ó á los particulares del individuo. Así adquiere crédito la falsa ciencia de la interpretacion de esos signos, y los oráculos, los augurios y las adivinaciones llegan á hacerse necesarios para todos los actos de la vida pública, como de la

particular, de la comunidad, como del individuo, y Roma, la que ha cargado al mundo de cadenas, tiembla y se estremece desde sus cimientos, ó porque el trueno ha retumbado, ó porque un pollo ha tomado un grano mas del número que estaba previsto. De este modo á la idolatría de los penates y al feticismo de los larves, lares y lemures, se agregan las mas grandes y mas absurdas supersticiones que han reinado en el mundo, las cuales han dejado abundante levadura, que aun fermenta actualmente en las capas inferiores de nuestras sociedades.

¿Qué habia de ser de una sociedad que se alimentaba de tales creencias? ¿Como podia resplandecer la justicia allá en donde se miraban en el espejo de dioses tiránicos, sanguinarios, turbulentos, rapaces, falaces, disolutos, lascivos y susceptibles de mancharse en todos los crímenes y en todos los vicios? No se atienda para juzgar á ese pueblo á las doctrinas vertidas por aquellos que con el prestigio de su palabra cautivaban á la muchedumbre desde la tribuna, ni á los preceptos severos de sus mas renombrados moralistas, porque unos y otros eran dignos maestros de esa escuela, que en el dia tiene tantos discípulos, y que profesa la máxima detestable de desmentir con sus obras los principios y los preceptos que proclama: júzguense sus actos en las relaciones internacionales, en la gestion de los negocios públicos y en la vida privada del individuo, y resultará un cuadro tan repugnante, que, confieso francamente, no hay en mi paleta colores bastante fuertes para retratarlo al natural. Un estado que funda el derecho—tanto el divino, como el político—primero en el lustre de la cuna, despues en la renta de la tierra; que priva á los plebeyos de los auspicios, de la posesion en el campo de la patria consagrado por la religion, de las magistraturas honrosas y lucrativas; que limita el sufragio dándolo por grupos que poseen un voto colectivo, del cual son factores, en unos un número exigüo de individuos pudientes y en otros la inmensa muchedumbre pobre y deseredada; que establece la esclavitud por el irracional derecho de la fuerza, sin limitacion de ningun género á la omnímoda voluntad del que ha adquirido el derecho por la violencia ó por el dinero; que la

hace estensiva á los deudores insolventes y les somete á la bárbara pena de la division corporal cuando son muchos los acreedores; que solo el gefe de familias tiene representacion judicial, y posee los derechos del matrimonio y de la paternidad legales, del testamento y de la herencia; que es dueño absoluto de la vida de sus hijos, de sus esclavos, y que puede juzgar á la muger ante el tribunal de su propia familia, de la que es gefe y dueño; un estado cuyos individuos en el interior del hogar doméstico se entregan al desenfreno mas asqueroso, encenagándose en el exceso de los deleites, aun los mas reprobados por la naturaleza, haciendo servir de instrumento vil á los infortunados esclavos, á quienes, despues de ser testigos y víctimas de su intemperancia, arroja para alimento un puñado de harina alterada y les encierra en cuadras infectas, hacinándolos sin distincion de sexos sobre un monton de pajas fétidas y corrompidas; un pueblo que se cree destinado al dominio del mundo; que empuja sus legiones á la conquista de todos los pueblos; que así carga de cadenas á la virtud y al saber, como al vicio y á la barbarie; que se enriquece y engalana con los tesoros robados á todas las naciones; que su respeto á la fe jurada en los tratados no se estiende mas allá del sentido literal, sacrificando aquel precepto de moral que obliga en las promesas á cumplir las esperanzas que por ellas se han hecho concebir, es, á la verdad, un pueblo moralmente monstruoso, infestado por las plagas del error y del vicio. Una sociedad en donde la fuerza y la violencia imperan sobre la debilidad y la mansedumbre, es una amenaza constante contra todos los hombres: en el interior contra sus propios miembros, en el esterior contra todos los estados. El, á la verdad, con la lucha constantemente sostenida en su seno entre los oprimidos y los opresores, y con la reunion de todas las naciones en un solo estado, habrá llenado la mision que la Providencia le tenia señalada para el cumplimiento de los destinos humanos: pero no por esto es menos cierto que los errores que en él oscurecian la luz de la verdad, fueron el orígen de todos sus vicios y de todas sus iniquidades, de esa podredum-

bre moral y social que llena el alma de amargura cuando se detiene á contemplarla.

En el vasto horizonte de los tiempos antiguos escasos son los óasis en donde puede reposàr la vista enturbiada por el torbellino de los vientos del error, escasos son los pueblos en donde las verdades primitivas no hayan sido profundamente alteradas. La Persia, ciertamente, conserva una idea magnífica de los atributos del Ser supremo, un recuerdo de la trinidad, de la sublevacion de los ángeles, de la caida del hombre y de la necesidad de la redencion, de donde hace derivar una moral sublime encaminada á destruir el mal sobre la tierra: suprime la idolatría, porque si bien cae en el sabeísmo tributando culto á los astros y á los elementos y profesa grande amor á la naturaleza, ni les personifica, ni les considera sino como la espresion simbólica, como emblemas de un ser eminentemente bueno al cual eleva la mente por su intermedio. Pero ¡cuantos errores por otra parte! Un Dios que no es mas que el tiempo infinito: una trinidad de que forma parte el ángel caido, la luz y las tinieblas, los genios del bien y del mal, Ormuz y Arimanes operando sobre los destinos del hombre, y este en lucha perpetua en medio de ese dualismo y en presencia de su debilidad, que no le presta suficientes fuerzas para operar por sí mismo lo bueno y resistir lo malo, y que no obstante causan responsabilidad y traen consigo el merecimiento del premio ó del castigo: una sociedad fundada en la division por castas: un poder soberano que no obedece á otras prescripciones que á las de su omnímoda voluntad: una familia en que la muger se halla sumida en el repugnante lodazal de la poligamia: todo esto manifiesta cuan distantes estaban de la verdad los antiguos persas.

Solo un pueblo se eleva sobre todos los demas y brilla al través de las tinieblas de los siglos: un pueblo cuyos fundadodores han gozado la vision directa de Dios, y de quien han recibido la alta mision de conservar el rico tesoro de la verdad revelada; de esa verdad que prepara una nueva palabra de vida y de salud, la cual una vez recibida y verificado el cumplimien-

to de la gran promesa, resplandecerá su luz en el espacio sin que prevalgan jamás las tinieblas contra ella. El pueblo hebreo es el depositario de esa verdad: proclama la unidad de Dios, su eternidad, su omnipotencia, su saber, su bondad y su justicia infinitas: proclama que la naturaleza es finita, formada de la nada por un acto espontáneo y libre de la voluntad soberana, y esplica la generacion progresiva del universo y del mundo anticipándose de treinta y tres siglos á los descubrimientos de la humana ciencia. Profesa una moral sublime que no se satisface con la práctica esterior de ritos y ceremonias estériles, sino que desciende á lo íntimo de los corazones purificándolos y conduciéndolos al bien, porque dice el Señor: *¿De qué me sirve la muchedumbre de víctimas...? Abominacion son para mí vuestros himnos, vuestras solemnidades... Purificad vuestros corazones, apartad de mis ojos la iniquidad de vuestros pensamientos... aprended á hacer bien... socorred al oprimido... defended al que es perseguido....* Todavía, sin embargo, no resplandece por completo la luz de la verdad: todavía el hombre gime bajo el peso de la esclavitud, aunque la suerte del hebreo se dulcifica, porque al séptimo año le es restituida la libertad: todavía la muger no se ha emancipado por completo de su humillacion degradante, porque en el seno de la familia es tolerada la poligamia: todavía la justicia no puede imponer sus fueros, pues se ha convertido en el sentimiento innoble de venganza particular: todavía la igualdad no triunfa sobre la tierra mientras haya una nacion predilecta y escogida para poseer y gozar sola de los dulces frutos del árbol de la verdad.

Pero, he aquí que en el seno de una familia de artesanos, de pobres carpinteros, allá en un establo de Belen, de una vírgen sin mancilla, nace el Rey de los reyes y el Señor de los cielos y de los mundos. El que ha cubierto la tierra de un lecho frondoso de cesped y flores, se reclina sobre las pajas desechadas del pesebre: el que ha sembrado en los mares la púrpura de Tiro y hecho brotar del lomo de la oveja, del armiño y del castor los sútiles filamentos de que el hombre forma soberbios mantos; el que ha sembrado el espacio inmenso de soles radiantes de luz y de calor, solo cubre su desnudez con

el tibio aliento de los animales del establo y con el amoroso regazo maternal. Luego crece, y sus miembros se pliegan al trabajo, y come el pan cotidiano conquistado con el sudor de su frente, hasta que ha llegado la hora de anunciar la palabra de vida, aquella palabra que estaba guardada en la mente divina desde la eternidad de los siglos, y que allá, por último, en la cumbre del Gólgota recibe el sello del sacrificio mas inmenso y mas sublime. Dia fue aquel, en que el Señor de los mundos dió su vida en testimonio de la palabra, de horror y de espanto, porque se estremeció el universo, y las lumbreras del cielo negaron su luz á la tierra, y esta se conmovió desde la profundidad de sus cimientos: dia de pavoroso terror y de esplosion de rabia impotente en los antros donde mora el genio del error y del mal, porque quedó indeleblemente escrito en la faz de la tierra el decreto irrevocable del término de su reinado, Pero, aquel dia tambien la sangre del justo cayó gota á gota sobre la tierra antes calcinada por el fuego del error, de la violencia, de la tiranía, de la injusticia, de las iniquidades y de todas las corrupciones, y desde entonces cobró frescura y lozanía, y brotó de ella, y alimenta con aquella sangre purísima el árbol frondoso y eterno de la verdad, del derecho, de la justicia, de la igualdad, del bien, de la libertad y emancipacion de todos los oprimidos. ¡Levanta del polvo la frente envilecida por la esclavitud y quebranta el pesado yerro de tus cadenas, tu, á quien los tiranos han llamado esclavo! Recobra la dignidad de tu elevado orígen, de cuyo escelso trono te habia derrocado la violencia, porque tu, hombre, eres hijo de Dios, que es tu único Señor y el único tambien que puede imponerte leyes! ¡Ya no hay astucia valedera para fundar sobre tu desamparo y tu debilidad el triunfo del poder y de la fuerza, porque Dios, que es padre comun, comprende á todos los hombres en la inmensidad de su amor y de su justicia! ¡Tu, á quien la rudeza del trabajo ha aletargado y entumecido los miembros, no abatas la frente, ni humilles la mirada en presencia del poderoso y del afortunado, antes muestra con placer tu mano encallecida, que es alto timbre con que se adorna el escudo de tu nobleza, por-

que el hijo de Dios, encorvándose sobre el banco del carpintero santificó el trabajo! ¡Aparta de tu rostro el rubor que le cubre, tu, que no tienes una migaja de pan para llevar á tu hambrienta boca, ni un pobre lecho en donde reposen tus huesos quebrantados por la fatiga, porque tambien el hijo del hombre no tuvo una piedra en donde reclinar su cabeza! ¡Y tu, oh muger, bella mitad de nuestra especie, fibra simpática en donde vibran todos los dulces sentimientos, alma generosa en quien caben todos los sacrificios, ángel de consuelo que derramas el bálsamo puro y refrigerante que apaga el fuego del sufrimiento en las heridas de la vida, dispierta del estupor en que te ha sumergido la ponzoña inoculada por la injusticia, levántate de la postracion en que yaces en los harenes y gineceos, despójate de las gasas perfumadas que son la librea de tu ignominia, y ven al seno de la familia á recobrar tu dignidad, á ser la fiel esposa y la tierna compañera del hombre, la madre cariñosa y solícita de sus hijos, á recibir el amor y el rendimiento que merecen tus virtudes: ven á la sociedad para que la consideracion pública te tribute el premio de que te hace digna el cumplimiento de tus deberes!

Sí, desde aquel dia brilla en el oriente el sol de verdad y de justicia, y derrama torrentes de vívida luz que ahuyentan las tinieblas del error y de la iniquidad: desde aquel dia la humanidad ha recibido la base sólida é inmutable sobre la cual sienta con firmeza el majestuoso edificio del progreso. Ya no cabe duda sobre los atributos de Dios, sobre el orígen y naturaleza del alma humana, sobre sus deberes y destinos, y de este modo la religion y la moral se hallan irrevocablemente establecidas, y la filosofía posee una verdad superior á toda demostracion, de la que hace derivar todas sus consecuencias: ya no cabe tampoco sobre los fueros de los pueblos y de los individuos, y así el derecho internacional, el derecho político y el derecho civil han obtenido el gran principio de justicia y de igualdad, que ha de ser el alma de las instituciones humanas, cada dia mas suavizadas por la mas inteligente aplicacion de sus consecuencias: ni cabe, por último, en las relaciones privadas del

hombre con sus semejantes, en los móviles interiores que deben dictar las acciones, en el sentimiento regulador de las costumbres, porque el precepto divino de amor puro y entrañable, el conocimiento del bien infinito al que debe dirigirse constantemente el hombre y la alta sabiduría de la Justicia suprema, que no tanto se ejerce sobre la esterioridad de las obras, sino que desciende al fondo de las conciencias á inquirir las intenciones que las han dictado, prescriben la benevolencia, el desinterés, el desprendimiento, arrancan y destruyen las inspiraciones groseras del egoismo, y dictando el sacrificio y la abnegacion engendran la caridad, que da de comer al hambriento, que rompe las cadenas del cautivo y enjuga las lágrimas del que llora afligido en las simas tenebrosas del vicio y del error, y le levanta de su postracion, apartando la vista de las debilidades y miserias que le han precipitado, rehabilitándole ante su propia conciencia, para hacerle digno de la sociedad y elevarle hasta Aquel que es el occéano inmenso de todo bien: porque restituye al alma su dominio sobre la materia, aparta de los goces torpes y corrompidos y la enamora de los placeres del espíritu y de todo acto en el que haya conformidad con el tipo de las perfecciones.

Por esto los ídolos tiemblan y vacilan sobre sus pedestales, se hunden, se desmoronan, y sus fracmentos impalpables se desvanecen en el polvo y son dispersados por el viento: acaban los holocaustos humanos, los sacrificios sangrientos, las ofrendas impuras, las prácticas supersticiosas, y sobre los altares purificados se levanta la enseña de la redencion, y á su sombra se elevan cánticos puros de gracias que hienden los aires y llegan á los pies del trono del Señor del universo. Caen las barreras que antes separaban las naciones: se estinguen los odios que perpetuaban la lucha entre los hombres: se establece un cambio general de ideas, de sentimientos y de todo lo que mejora la condicion moral y material del hombre. En los estados la ley se establece sobre el principio eterno de justicia, y sus prescripciones, como sus fueros, abrazan sin distincion á los humildes y á los encumbrados: desaparece el derecho de las

castas, pasa á ser patrimonio de las familias y por último desciende y se estiende á la muchedumbre de los desheredados: se quebrantan los hierros del esclavo, amanece la aurora de su emancipacion cuando pasa á siervo apegado al terruño, y recobra su alta dignidad el dia en que el sol de la libertad brilla esplenderoso en el firmamento y derrama torrentes de luz que iluminan el triunfo del ciudadano. Se estinguen los privilegios de posesion en el campo de la patria, de representacion esclusiva ante el jurado, de matrimonio y de paternidad legales, de testamento y de herencia. Acaba la tiranía doméstica y se suaviza el rigor de las leyes: ya no es el esposo el señor absoluto de la muger, pues esta es su igual, su compañera y copartícipe de las ventajas como lo es de los infortunios, sin mayor dependencia que la necesaria en una sociedad ordenada conforme á la justicia, pero compensada con la deferencia y adhesion que un ser débil, racional y afectuoso tiene derecho á merecer del que rige por la sobresalencia de la fuerza, del entendimiento y del saber: ya no es el padre el verdugo del hijo, sino el robusto apoyo de su debilidad, el sabio director de su inesperiencia, el ilustrado consejero que disipa sus incertidumbres, el censor justo de sus acciones, el amigo amoroso que introduce por los ásperos senderos de la vida, es, en una palabra, un destello de la Providencia descendido de los cielos y encarnado en esa figura venerable; por esto el hijo le debe respeto, obediencia, sumision, gratitud, proteccion y amor entrañable. Las costumbres se purifican: cesan la doblez, los fraudes y los engaños: la concupiscencia y la intemperancia apagan sus impuros fuegos, y brillan el candor, la franqueza, la lealtad, el pudor y la continencia.

Se dirá, sin duda, que no es este un cuadro real de las evoluciones de la vida y de los negocios del mundo: se dirá que estensas sociedades viven estacionadas en las incultas llanuras del error, para quienes el torrente de los tiempos ha corrido estérilmente, dejándolas en la misma desierta ribera que ocupaban en los remotos siglos: se dirá tambien que la rutina, la preocupacion, los encontrados intereses, las pasiones innobles, cuya corrupta levadura fermenta aun en el fondo de algunos corazo-

nes, han inventado el sofisma que niega en la práctica del mundo civilizado las consecuencias sociales de las verdades reveladas y de los principios que la razon reconoce como ciertos y buenos, y que por esto sigue la lucha de la fuerza contra el derecho, de los opresores contra los oprimidos, del vicio contra la virtud, de la iniquidad contra el bien. Todo esto es verdad: pero basta á mi propósito que la humanidad se haya levantado de su abatimiento, realizando sucesivamente gran parte de aquellas reformas, desde el momento del sacrificio de la insigne víctima y á medida que la palabra divina ha ido estendiéndose y dominando las conciencias, porque este hecho es el testimonio auténtico de la ley del progreso indefinido y de la necesidad de una verdad superior á toda demostracion, para que pueda verificarse en religion, en moral, en filosofía y en derecho: basta tambien para tranquilizar á los espíritus superficiales, que se preocupan en presencia de los males que aquejan á la humanidad, y caen en un vértigo que les hace desconfiar del advenimiento de tiempos cada vez mas venturosos, como si en la Suprema Bondad cupiera el hacer concebir esperanzas que no debieran verse cumplidas, y como si la palabra divina, mas que para la felicidad humana, hubiese sido pronunciada para añadir en la conciencia un nuevo torcedor, por la nocion de un bien que cual fuego fátuo ó ilusoria fantasma huyese en presencia del que le persiguiera. Los tiempos que fueron son la garantía de los que están por venir: ellos demuestran que los siglos con mas ó menos rapidez traerán raudales cada vez mas abundantes de saber, de moralidad, de paz, de justicia y de libertad: ellos consuelan de la ignorancia, de las miserias, de las calamidades, de la opresion, porque el alma humana salvando los espacios que separan la edades futuras, se mira en sus descendientes reproduciéndose mas ilustrada, mas piadosa, mas respetada, mas libre y mas venturosa. Ella tiene fija al Oriente y sobre el Gólgota su melancólica mirada, y descrube con asombro y con dulce complacencia el símbolo ensangrentado de su redencion, y ve como crece, y se eleva, y estiende sus brazos, que muy luego cubrirán toda la redondez de la tierra

y con los torrentes de luz que irradian habrán desvanecido las tinieblas y ahuyentado los monstruos del error, de la ignorancia, de la soberbia, de la intemperancia, de la injusticia y de la violencia.

Tal es el modo como el progreso se ha verificado en todo aquello que reclama una verdad superior á toda demostracion. Pero, la razon tiene un horizonte espacioso, indefinido, por donde puede marchar sola y sin auxilio de agenas fuerzas, porque tal es la escelencia que plugo darle á la Suprema Bondad: y en esa vía, ora con lentitud, ora con veloz paso, ha avanzado tanto en el transcurso de los siglos, que ya son precisos largos dias para hacer el relato de esa peregrinacion gloriosa. Por esto yo habré de limitarme á la espresion de los hechos mas culminantes, para confirmar con esos sucesos la realidad del progreso.

El período del mundo en que tuvo principio la ciencia no puede determinarse, se oscurece allá en las nieblas de los tiempos primitivos; mas, se puede afirmar que el Oriente fue la cuna del saber, como lo fue tambien del género humano. En la ciencia divina los primeros hombres fueron iluminados por la revelacion, y no repugna al entendimiento el creer que con el idioma recibieron del Autor de la naturaleza las primeras nociones físicas mas indispensables para la conservacion de la vida. Las mas antiguas relaciones de la historia nos descubren al hombre reunido en sociedades con un caudal de conocimientos científicos y artísticos, en verdad exigüos para los tiempos presentes, pero muy grandes respecto á su reciente aparicion sobre la tierra. Viviendo aquellos pueblos en dilatadas comarcas, bajo un cielo despejado y diáfano, tachonado de innumerables lumbreras que brillan allá con una luz mas refulgente, engendraron la mas antigua de las ciencias, la astronomía, á la que siguieron las demás segun la ocasion y las necesidades; pero llenas de obscuridad, plagadas de errores, como débiles concepciones de una mente infantil, poco ejercitada, como confuso boceto de artista novel,

La imaginacion en los primeros tiempos de la vida tiene una actividad, una energía, una vitalidad incomparables: así, todo lo reviste de fuertes coloridos, á todo comunica el movimiento que ella esperimenta, y arrastrada por su propia corriente se arroja á las creaciones mas fantásticas é inverosímiles. De este modo los primeros hombres, en quienes la razon no pudo haber adquirido el desarrollo á que solo ha alcanzado con el transcurso de los siglos, una vez oscurecida entre ellos la luz de la revelacion, dieron vida á los cielos y á la tierra, poblaron todas las regiones, todos los cuerpos de espíritus imaginarios, y levantaron las plantas y los animales á una altura que les ha negado la naturaleza, ó derrocaron al hombre de la categoría de su personalidad, para sumirle en ese dios universal, concebido por unos como materia, como espíritu por otros. Luego la palabra era el único modo de transmision, y con este procedimiento los mas sabios debian ser los ancianos, porque ellos habian recibido el legado de los antepasados y observado por mas tiempo el universo. Como á ellos era tambien inherente el derecho de sacrificar, desde luego su saber se hizo sagrado é inmutable, como todo lo que participa del carácter de la divinidad. En el instante en que el sacerdocio pasó á ser una profesion especial y se hubo convertido en clase, se halló poseedor de la palabra divina, de la direccion de las conciencias, del sentido de la ley, de la administracion de la justicia, de los secretos de la naturaleza, de la curacion de las esfermedades: fue sacerdote, legislador, juez, naturalista y médico, y tan absoluta se habia hecho la invariabilidad de la ciencia, que el Egipto castigaba con la pena capital al médico que habia variado el tratamiento consagrado si el enfermo moria. Los hombres que componian esa clase y que paulatinamente se habian elevado sobre los demas por su saber y por sus funciones, se sintieron inclinados á vincular esas ventajas en sus familias, y este fue el motivo primero de la division social por castas, del monopolio de la ciencia y de todos los odiosos privilegios que mas tarde han plagado el mundo. La ciencia estaba, pues, aherrojada en el santuario; no se revelaba sino á los iniciados bajo solemnes juramentos de conservar el

secreto. acompañados frecuentemente de prácticas aterradoras y de amenazas de tremendos castigos, y el sacerdocio, que debia purificar el alma é ilustrar la conciencia, hacia profesion de engañar al pueblo, al que se comunicaban las doctrinas mas absurdas y se le entretenia con prácticas repugnantes, muchas veces impuras y no pocas contrarias á los mas imperiosos preceptos de la naturaleza. Lo pueblos ilustrados no se hubieran dejado conducir como rebaños: convenia, pues, tenerles sumidos en una infancia perpétua para apoderarse de su tutela y de sus tesoros: convenia embrutecerles para robarles el fruto de sus sudores, para hacerles derramar su sangre preciosa y nutrir con ella á sus encubiertos enemigos: y esta práctica inmoral, tan contraria á las miras de la Providencia, no ha desaparecido por completo de la faz del mundo.

Durante ese tiempo se habia inventado un modo de fijar la palabra, para hacer duraderas las conquistas de las generaciones y transmitir el pensamiento á distancia. De qué modo y en qué tiempo se hizo el descubrimiento de la escritura, lo oculta la historia; mas ella nos revela que la India fue su cuna: descubrimiento admirable que centuplica los recursos intelectuales del hombre, asociándole á los antepasados y á los contemporáneos de los países remotos por la comunicacion de la idea. Pero, el privilegio, que rehuye la luz de la publicidad, inventó la representacion emblemática y la reforzó con el misterio de las lenguas sagradas, cuyo sentido se mantuvo oculto. De este modo la ciencia, que ya era secreta, adoptó signos indecifrables y un lenguaje desconocido de los profanos, al tiempo que el carácter sagrado de que se habia investido la hacia superior á todo exámen, á todo razonamiento, y amparándose en la autoridad no dejaba mas recurso que la fe. Por semejante sendero fue como el Oriente llegó á esa notable estabilidad en sus creencias, en sus instituciones, en sus costumbres, que ha resistido á la marcha de los siglos, y que aun actualmente pugna con ventaja contra el rápido movimiento intelectual de nuestros tiempos. Autoridad, privilegio, y estabilidad son, pues, los caractéres de la civilizacion oriental.

El arte y la ciencia son como dos tiernas hermanas que se inspiran en unos mismos pensamientos, que toman vuelo sustentadas por las mismas alas, ó bien se hunden bajo el peso de un mismo yugo: por esto aquella languidece tambien con la presion de la autoridad, que aniquila los arranques de la fantasía y mata toda inspiracion. De libre que es por naturaleza fue hecha esclava de la voluntad del sacerdote, y sus partos fueron monstruos repugnantes engendrados por la idea de divinidades disformes y de relatos mitológicos contrarios al órden de la naturaleza y á los atributos del Ser supremo. El buril y el pincel representando en la India dioses de dos caras y cien brazos, y el poeta cantando las fábulas inverosímiles de las varias encarnaciones, las luchas y proezas de los seres superiores, sus sentimientos no pocas veces desapiadados y horribles y las transmigraciones de los espíritus á los cuerpos brutos ó de animales abyectos, ó refundiéndose en la unidad del dios universo, se apartan tan notablemente del órden de la naturaleza y de los seres superiores, de la sencillez, armonía y majestad que constituyen el bello ideal, que sus creaciones y sus acentos no pueden cautivar el alma, á pesar de sus numerosas galas de detalle. Solo en el Egipto la zoolatría, la religiosa solicitud empleada en embalsamar los cadáveres y conservar las momias y las condiciones del geroglífico, comunican alguna perfeccion á los rasgos representativos de la cabeza humana y alguna exactitud al perfil de los animales.

Pero, la Providencia ha ordenado el mundo para que sirva al desarrollo de la humanidad, y así como ha dado á las tierras nuevas una savia mas fecunda y nutridora y las cubre de una vegetacion robusta, ha dado tambien á las sociedades nuevas un movimiento, una vitalidad, un genio mas vigoroso, mas potente para desprenderse de los lazos que intentan sujetarlas. La Grecia era el gran pueblo predestinado para recibir, mejorar y desarrollar ampliamente la ciencia del Oriente. La Grecia, que empieza su existencia por inmigraciones que vienen allá del Asia —formadas tal vez por las víctimas del privilegio—; que se civiliza luego por otras del Egipto y de la Fenicia, que traen con-

sigo el símbolo religioso despojado de su sentido oculto y la escritura; que vive en una tierra fecunda, fraccionada de modo que resiste la tiranía y facilita las relaciones con el mundo; acariciada por el ósculo suave de la ola mediterránea, que suspira blandamente y llena los aires de dulces melodías; bañada en plácidas brisas, bajo un cielo azul, puro y sembrado de luceceros refulgentes, engrendra muy luego el espíritu de independencia y dispierta en su alma el mas vivo sentimiento de la belleza. Así, la ciencia se desprende del santuario, se liberta de las ligaduras sacerdotales, se emancipa del yugo de la autoridad, y si todavía sus resplandores no iluminan la frente marchita de los desheredados y de los esclavos, se ostenta majestuosa y atrevida en lo interior de las escuelas, abiertas á todos los que quieren frecuentarlas. Aunque la razon se pierde y desvanece en el vacío careciendo de fundamento sólido en que apoyarse, raya sin embargo á la mayor altura á que puede encumbrarse por sí sola: se hace materialista, sensualista y sintética con Tales; tradicional, idealista, panteista, analítica y moral con Pitágoras; puramente idealista panteística con Jenofano; politeista y si se quiere tambien atea, materialista, casuística con Leucipo. Cuando los escesos de todos sus estravíos la han hecho caer en el sofisma, viene Sócrates que la levanta de su postracion y la eleva á lo alto de los cielos, de donde hace descender á la tierra la filosofía, que hace teista, moral, religiosa, y consigue hacer perceptible y amable el sentimiento del bien por el simple desarrollo del buen sentido: Platon que la hace idealista, sincrética y moral, y ademas de muchos otros y despues de ellos, viene Aristóteles, el entendimiento mas vasto de la antigüedad; la mente mas ricamente dotada para penetrar las relaciones de las varias partes que forman el majestuoso edificio de la ciencia; el primero que comprendió las ventajas y la necesidad de la division en el trabajo de la inteligencia; el creador de las varias ramas del saber; el que fundó sólidamente la dialéctica, determinó sus procedimientos y le señaló el lugar que le corresponde como medio de adquirir los conocimientos; el que dejó para siempre marcada la vía que debe seguir el entendimiento humano en la in-

vestigacion de los fenómenos naturales, cuando sentó que *nada existe en la inteligencia que antes no haya existido en los sentidos*. Su genio prodigioso se desarrolla, y escribe de lógica, de metafísica, de moral, de política, de economía, de retórica, de poética, de física, de meteorología y mineralogía, de anatomía, de fisiología, de zoología: pero, en donde brilla de un modo superior á su época y que es aun actualmente y será siempre motivo de admiracion, es en su *Historia de los animales*, en la que revela conocimientos profundos de la organizacion, luce la perspicacia de su entendimiento elevándose á los caractéres generales, y sienta en ella los verdaderos cimientos de la clasificacion racional de esos seres. Así Aristóteles, aun mas que en filosofía, ha tenido el raro privilegio de haber dominado en las escuelas para el estudio de la zoología hasta el renacimiento de las letras y ciencias. Por lo demas, su sistema filosófico es un sincretismo de las doctrinas de Tales y Platon. Hasta entonces ningun filósofo se habia hallado en condiciones tan favorables: las conquistas de Alejandro Magno, su discípulo, por el Asia y Egipto le abrieron horizontes no esplorados, y el gusto á las ciencias que supo inspirar al gran guerrero, fue para él la fuente de recursos inagotables y de una colaboracion asidua y entendida. Con esto pudo reunir grandes é interesantes noticias y formar la primera biblioteca que ha conocido la Europa. Despues de Aristóteles le sucede su discípulo Tirtamo, por sobrenombre Teofrasto, que escribió de los vegetales siguiendo el método de su maestro, si bien con éxito muy inferior en la clasificacion, pero no obstante obteniendo igual privilegio de dominar en las escuelas, y tiene ademas la gloria de haber creado un jardin botánico, que legó al morir á sus discípulos para que continuaran en él dedicándose al estudio. Este es el primer establecimiento de su género y la dádiva primera hecha por un particular á la ciencia, con lo cual las generaciones sucesivas tuvieron un modelo digno de imitar.

Pocos años antes de Aristóteles habia venido al mundo Hipócrates, quien, estableciendo la observacion como criterio del conocimiento patognomónico y de la indicacion terapéutica, se-

ñaló á la medicina un sendero, que seguido, convenientemente, la habia de conducir á un sorprendente desarrollo.

Mientras tanto el derecho esperimentaba las evoluciones que representan los nombres de Licurgo, Dracon, Solon, Arístides, y Perícles; la tribuna ofrecia ocasion de elevar la palabra á un arte seductora y á una especie de poder público, y desde su altura resonaban los acentos de Perícles, de Esquino y de Demóstenes, sobre todos, quien, vigoroso en la diccion, armonioso en la forma, delicado y sublime en el pensamiento y rico en los contrastes, obtiene el privilegio de hacer penetrar en el alma de la muchedumbre el raudal de sentimientos que parten de su corazon afectuoso, apasionado y entusiasta. Ya mucho antes Homero habia infundido el sentimiento de la nacionalidad cantando en himnos inmortales la grande epopeya de los dioses y de los héroes de la Grecia, y luego Sófocles y Esquilo en la tragedia alcanzaron escitar fuertemente el sentimiento y elevar el alma á la contemplacion de las bellezas morales; Aristófanes y Menandro reformaban las costumbres en la comedia, aunque en algunas ocasiones se arrastraba por el fango de las personalidades; Píndaro habia dejado oir los acentos atrevidos, brillantes y arrebatados de su lira, y Corina las lánguidas melodías de su pasion desenfrenada; Herodoto habia desprendido la crónica de las preocupaciones vulgares, y sometiendo el primero los hechos al severo crisol de la crítica, á pesar de que no pierde de vista la unidad de accion y da á su relato el interés de la epopeya, viene á crear la historia, que Tucídides hace reflexiva remontándose al orígen de los hechos, y en la que Jenofonte derrama la dulce filosofía que brotara de los labios de Sócrates.

El arte se inspira tambien al cálido soplo de las auras de la libertad: abandona la arquitectura el hipógeo y las pesadas formas cicóplea y piramidal, y se ostenta majestuosa y seductora, como los frondosos habitantes de los bosques, en el sistema columnar: nacen el voluptuoso y elegante órden jónico, el dórico sencillo y severo, y al través de un tejido de juncos y de un acanto, que reposan sobre un sepulcro, entreve Calímaco el rico y suntuoso órden corintio. La pintura y escultura con el án-

tropomorfismo se desembarazan del símbolo y el sentimiento estético las hace naturales, sencillas, límpidas, verdaderas y armoniosas: el marmol cobra vida bajo el cincel de Lisipo, de Praxiteles y de Fidías, así como el lienzo se anima con el pincel de Nicías, de Parrasio y de Apeles. No podia ser de otro modo en aquel suelo venturoso en donde se perciben las dulces melodías que exhalan las esbeltas cañas mecidas por el zéfiro suave, y en que se ablandan los duros corazones de las fieras montaraces y se levantan las ciudades al sonido armonioso de la lira.

Pero, el genio de la Grecia declina cuando se eclipsa el sol de la libertad, y Alejandría y Pérgamo se encargan de guardar en sus bibliotecas los tesoros de la ciencia. Los sabios acuden de todas partes á la primera atraidos por la munificencia de los Ptolomeos: estos fundan el Museo, institucion que se dedica al cultivo de la filosofía y de las ciencias, y Ptolomeo Filadelfo establece el primer parque zoológico, y de este modo abre un ancho campo al estudio de la ciencia de los animales.

Mas, llega un dia en que el poder colosal de Roma ha sembrado de una red de cadenas la vasta estension del orbe entonces conocido, y Atenas y Alejandría derrocadas de su trono, con sus retóricos, sus poetas, sus historiadores, sus filósofos y sus sabios invaden la tirana del mundo, que no habia cultivado con amor sino las artes de la seduccion y de la fuerza, las que comunican poder para dominar desde la tribuna, ó para imponer al mundo el férreo yugo. Por esto se aprende el griego y son griegos los maestros, los médicos, los arquitectos, los escultores y los pintores. Pero la soberana del mundo derrama los sabios por las provincias, cunden y se generalizan las luces, se forma el gusto por la ciencia y por las artes de la imaginacion, aunque siempre ajustándose al modelo griego: truena desde la tribuna la voz sonora de Hortensio, y la de Ciceron es un raudal inagotable de una frase acabada, correcta y armoniosa: brota de los labios de Ovidio su musa fecunda, de Horacio la inagotable y variada inspiracion, y Virgilio prorrumpe, ora en cadenciosa y dulce melodía retratando los encantos de una vida campestre, ora al son de la trompa épica canta los altos hechos de la pro-

genie del Pueblo Rey. ¡Felices las generaciones que se adormian al son de tan dulces inspiraciones, si en ellas hubiese resplandecido la luz de la moralidad y de la justicia, y si no hubieran sido suntuosos sudarios que cubrian el cadáver de la libertad y tapaban la hediondez de las costumbres corrompidas! La historia presentaba las páginas brillantes de Salustio, Tito Libio y César, que se labraba con sus *Comentarios* un monumento de inmortalidad mas digno y glorioso que los laureles que habia conquistado con la espada. El mismo César saludaba con entusiasmo las ciencias y llamaba de Alejandría al astrónomo Sosígenes para corregir el desórden del calendario romano.

A pesar de esto la medicina era mirada con desvío por aquellos orgullosos ciudadanos, y la curacion de las enfermedades corrió por mucho tiempo á cargo de los estranjeros: aquellos que habian llenado el mundo con el terror de su nombre, cuando la libertad fue derrocada á impulsos de una soldadesca asalariada y corrompida, para obtener ventajas preferian doblegarse á los pies de los tiranos y rodear su trono del incienso de la adulacion, que dedicarse al estudio de una ciencia que exige tanta laboriosidad, tanta virtud y tan grande abnegacion. Ella tambien tropezaba con otro género de preocupaciones, porque allá en donde no era lícita la diseccion de los cadáveres humanos, aunque se apelara al medio supletorio de disecar los animales superiores, pocos progresos podia hacer la anatomía, que es base de la ciencia. A pesar de tales dificultades el cordobés Séneca muestra en sus *Cuestiones naturales* un presentimiento de la circulacion, que en el siglo XVI el aragones Miguel Servet habia de fijar mas claramente para las vías respiratorias, y en el XVII demostrar Harvey en la totalidad de la economía. Aparece el pergames Galeno, lumbrera la mas resplandeciente que desde Hipócrates asomára en los horizontes de la medicina, y siguiendo el método de Aristóteles, derrama la luz á torrentes, principalmente en la anatomía y en la fisiología, á las cuales enriquece con grandes descubrimientos, al tiempo que su higiene y materia médica ofrecen algun interés para las ciencias naturales. Estas habian con anterioridad sido ilustradas por Dioscórides, que

conoció mayor número de plantas que sus predecesores, aunque es inferior á Teofrasto en las descripciones; por Plinio, que en su *Historia natural* presenta una enciclopedia que comprende la geografía, la zoología, la botánica, la mineralogía, la materia médica y las artes que emplean las substancias naturales, formando un conjunto de noticias tomadas al acaso de otros autores, sembradas de fábulas absurdas y distribuidas sin órden racional, circunstancias que le hacen muy inferior al concepto de que ha gozado en las escuelas, y que no le dejan otro mérito científico que el que resulta de una compilacion indigesta y de ser otro monumento del idioma latino, aunque no de los mas notables; Ptolomeo, por último, habia tratado la geografía de un modo mas filosófico que cuantos se ocuparon de esta ciencia y dió nombre al sistema astronómico que dominó hasta el tiempo de Copérnico. Mientras tanto se habia desarrollado entre los romanos el gusto por las bibliotecas, y los opulentos particulares tenian gran número de esclavos dedicados á la copia de libros, llegando de este modo á reunir muchos volúmenes. Por último, César concibió el proyecto de formar uno de esos establecimientos para el uso del púbico, lo que realizó Polion, y Augusto completó, aumentando el número y dotando con gabinetes de lectura los baños públicos. De este modo el saber pudo difundirse mas fácilmente, en un tiempo que por falta de la imprenta era muy difícil y costoso el procurarse las obras de la inteligencia.

Pero el genio de Roma no era inmortal y languideció como el de Grecia cuando las auras de la libertad, dispersadas por el viento de la tiranía, cesaron de prestarle el vivificador aliento. Poco tiempo despues de Augusto empieza la decadencia de las letras, á la cual no tarda en seguir la de las ciencias, cuyos últimos destellos brotaron de la mente de Ptolomeo y de Galeno, brillando con luz refulgente al modo de los postreros resplandores de una antorcha moribunda. Larga noche de ignorancia asoma despues de esos períodos de actividad científica, que se condensa en los tiempos de la caida del imperio: pero la humanidad se consuela de sus miserias, porque allá en el Oriente,

en la morada del carpintero, habia amanecido el sol resplandeciente que debia dispersarlas, y alumbrar el dia de la emancipacion de los esclavos y de la libertad de los pueblos; habia descendido de los cielos el aura pura y saludable, que debia purgar la tierra de los miasmas infectos de la corrupcion y del error. La ciencia humana cede su lugar á la divina, y todas las inteligencias se paran á escuchar la palabra de verdad, que desde lo alto del Gólgota truena contra el error y la tiranía, y desciende á los corazones marchitos y abrasados por el fuego de la violencia y de la injusticia, y es recibida como el fresco rocío de la noche en las plantas desecadas por los rayos de un sol estival. No admira, pues, que la mente se desviara de las ciencias humanas, cuando se ocupaba en recibir y difundir las verdades indestructibles de la religion y de la moral, y luchaba vigorosamente contra los monstruos de la idolatría y de la corrupcion, que pugnaban por sostenerse al amparo de la legalidad y escudados por las armas del sofisma y del error: cuando una luz superior alumbraba las inteligencias, poniendo de manifiesto principios cuyas consecuencias sociales debian cambiar la faz del mundo, destruyendo todas las tiranías, quebrantando todas las cadenas y levantando los oprimidos á la altura de los opresores: cuando una voz divina habia anunciado que cesaban los privilegios entre los pueblos, entre los ciudadanos, entre los individuos, y habia proclamado la igualdad entre todos los miembros de la gran familia humana, no como una gracia concedida al débil por el fuerte, sino como consecuencia necesaria é indeclinable de la comunidad de orígen y de la identidad de objeto, que es Dios.

Pero, en los altos designios de la Providencia estaba decidido que el espíritu descendido al mundo por la palabra, se encarnara por la espada y por el fuego; que la idea se convirtiese en hecho por el empuje de una fuerza irresistible, y que la vieja y corrompida sociedad se regenerara por la trasfusion de una sangre jóven y pura. Entonces el Norte lanza de su seno hordas de bárbaros que avanzan, se empujan, llegan hasta las fronteras del imperio, y ven desde allí con codiciosa mirada los tesoros

acumulados por las conquistas de los siglos, guardados, no por una fuerza irresistible, sino por el vano prestigio de un nombre, que habia perdido su significacion. Y luego, el espíritu de Dios les impele, y se arrojan con ímpetu irresistible sobre aquel cuerpo moribundo, y hieren, y destrozan, y degüellan, y los gritos y alaridos de los vencedores y de las víctimas se mezclan, y confunden, y estinguen en el estridente fragor de las ciudades reducidas á pavesas, que levantan al cielo torbellinos de llamas, y alumbran aquel dia de triunfo y de esterminio. Así se reparten una por una las provincias de aquel dilatado imperio, y acaban por último por dominar la ciudad reina de las naciones, al modo que las fieras de las selvas arrebatan los miembros palpitantes de la bestia que han muerto en la caza.

Derrocaron los bárbaros la sociedad antigua, pero trageron á la nueva un alma vírgen, un corazon impresionable á los sentimientos elevados y á los afectos generosos y el espíritu de independencia personal, poderosamente desarrollado en las soledades de los bosques que fueran su morada primitiva, el cual habia de destruir la tiranía del estado, convertir el esclavo en siervo y mas tarde en ciudadano libre, y sin mas dependencia que de Dios y de la ley establecida sobre el dererecho: trageron tambien la dignidad de la muger emancipada del oprobio del Oriente, de la Grecia y de Roma, y elevada ya hasta el hombre á compartir sus goces y sus pesares. De este modo secundaron poderosamente la tendencia civilizadora del cristianismo, que echó entre ellos profundas é imperecederas raíces,

Mas, en la general catástrofe habian perecido en Occidente las obras científicas de la antigüedad, y solo el Oriente y Alejandría las conservaban en sus bibliotecas: pero era tal la direccion que habia tomado el entendimiento humano y por otra parte, tan grande la ignorancia, que la ciencia de los antiguos era generalmente reputada como contraria al dogma cristiano, y escaseaban sobremanera los hombres doctos en las lenguas de Homero y de Virgilio. De este modo estaba interrumpido el curso de la civilizacion; las tinieblas se condensaban mas en cada dia, y el escaso saber de aquellos tiempos estaba casi com-

pletamente refugiado en los claustros, únicos asilos hasta donde no habia llegado el naufragio. En tales circunstancias fue un bien para la ciencia la toma de Alejandría por Amron y la invasion de la España por Tarik y Muza, pues por tál vía los árabes entraron en posesion de la ciencia antigua, é hicieron de la España, y principalmente de Córdoba, el gran foco que derramó la luz del saber humano por toda la Europa. Los árabes, hoy tan rezagados en las vías de la civilizacion, tanto como por la pujanza de sus armas brillaban por las galas de la imaginacion y del entendimiento, que eran entre ellos medios de elevarse á las mayores dignidades del estado. Allá en donde Abad el Rhaman primero exhalaba los tristes suspiros de sus melancólicos recuerdos, á aquella *insigne palma*, que *de Algarbe las dulces auras, sus pompas halagan y besan*, que *tristes lágrimas llorara, si cual él sentir pudiera;* allá en donde el Hakem formaba personalmente una biblioteca de cuatrocientos mil volúmenes, escribia el catálogo y la biografía de todos los autores, rodeaba de sabios su palacio de Merwan, y enviaba á otros á los mas remotos confines para proporcionarse libros, era fuerza que las letras y las ciencias se cultivaran con interés y se difundiesen á todas las clases. Por esto, desde muy temprano establecieron la célebre escuela de Córdoba y las reuniones científicas del palacio, que fueron los modelos de las universidades y academias europeas, así como tambien les transmitieron las ciencias. Poco avanzaron los árabes de la altura á que habian llegado los antiguos, siendo por lo general meros comentadores de Aristóteles, Teofrasto, Dioscórides, Galeno, Ptolomeo y demás de que tenian noticia, y aunque facilitaron el cálculo introduciendo el sistema de numeracion que lleva su nombre, lo poco que adelantaron en las ciencias, hace resaltar mas la originalidad de su dulce, valiente é inspirada poesía y de esa arquitectura llena de variedad, de encanto y de elegancia.

A su ejemplo cundieron por Europa las escuelas: las ciencias divinas se enseñaron en los templos, y pronto la medicina tuvo establecimientos en Salerno y Montpeller, á donde iban los judios españoles á comunicar sus conocimientos. Luego se trans-

formaron en universidades dependientes de una direccion comun, organizadas bajo un plan uniforme, que requerian iguales pruebas para llegar á los grados que habilitan para las carreras, y se establecieron en Bolonia, en Paris, en Salerno, en Oxford, en Salamanca, en Lérida, en Valladolid, en Barcelona, en Zaragoza, en Valencia, en Sevilla, en Alcalá, en Granada, en Santiago, en Toledo, en Oviedo y en todas las ciudades de importancia del estranjero. De este modo la ciencia ya no estuvo confiada á los débiles esfuerzos de los individuos, sino que, robustecida con el apoyo y recursos de la sociedad, pudo emprender una marcha mas segura y fructuosa: de este modo tambien se hacia accesible á todas las clases, precisamente en unos tiempos en que los libros, por ser escritos de mano, eran estremadamente costosos y raros. Esta circunstancia ya era un motivo de algun valor para limitar el progreso del espíritu humano, y el alto concepto que se tenia del saber de los antiguos y el respeto que sus nombres inspiraban, hizo que por mucho tiempo se calificase de audacia y aun de temeridad el intento de corregirlos y superarlos. Pero la filosofía escolástica fue la causa mas poderosa del estacionamiento de los siglos medios, porque la ciencia no era tanto el conocimiento de la verdad, como el arte de definir, dividir, suponer, probar, argumentar, objetar, responder y prorrumpir en voces ruidosas y gesticulaciones acaloradas, para demostrar un principio que se habia establecido á priori: por manera que un ingenio sútil, una imaginacion acalorada, una diccion fácil y, sobre todo, suma robustez de pulmones y de brazos, eran los grandes medios para conquistar el alto nombre de sabio. Llena de asombro el considerar que los escolásticos, profesando en su mayor parte la doctrina aristotélica, admitiesen la autoridad como regla suprema de criterio, desconociendo de este modo las consecuencias de aquel principio establecido por el gran maestro, segun el cual *nada existe en el entendimiento que no haya estado primero en los sentidos*, las cuales el mismo Aristóteles observó con tanta fidelidad. Así, se establecian los principios á priori, se proclamaba la autoridad, y la observacion y el exámen eran condenados á una proscripcion ir-

revocable. Semejante método podrá ser el único aceptable en las ciencias testimoniales; mas, facilmente se trasluce que falsea completamente la base de las racionales y esperimentales, porque destruye el medio necesario de conocimiento, y reduce subjetivamente á la nulidad los objetos mismos que intenta conocer. De este modo el entendimiento humano se esterilizó por tantos siglos, agitando sus fuerzas en el espacio de las ilusiones y quimeras.

A pesar de la tendencia general de los tiempos, una marcha tan retrógada no podia satisfacer las exigencias de un espíritu ilustrado y ávidamente deseoso de saber. Así, en el siglo XIII, de la humilde celda del fraile franciscano, sale Rogerio Bacon, se sienta en la Universidad de Oxford y de lo alto de la cátedra proclama la emancipacion del yugo de la autoridad, y pretende fundar la ciencia de la naturaleza en la observacion y la esperiencia. Siguiendo la senda que se habia trazado, avanza á grandes pasos en la física y la química; conoce el microscopio, los telescopios, la pólvora. y reclama ya la reforma del calendario. Rogerio pagó tributo á su tiempo profesando los errores de la alquimia; mas, á pesar de esto, fue muy superior á sus contemporáneos, á quienes anticipó de algunos siglos. Su doctrina no se difundió por el mundo, pues el eco de su voz se desvaneció poco despues de su muerte en los claustros de Oxford, y sus manuscritos fueron sigilosamente guardados en la biblioteca de su convento, sin duda porque no habia venido aun al auxilio de la ciencia el arte de la imprenta.

Pero, he aquí que á principios del siglo XV, ocurre á Juan Guttemberg la idea de formar caractéres movibles, aplicables á un número indefinido de composiciones y susceptibles de ser estampados sobre el papel, y desde aquel instante acaban las dificultades de la escritura, se multiplican los libros, se ponen al alcance de todas las fortunas, y la palabra ha encontrado un medio de propagarse con rapidez. Ya la idea no quedará encerrada en el limitado recinto de las escuelas, ni será poseida á la sombra por algunos afortunados; ella cundirá por todos los ámbitos de la tierra, descenderá á todas las inteligencias, iluminará la mente de la muchedumbre, sus resplandores desiparán las densas tinieblas

de la ignorancia, y el alma del pobre, como la del opulento, podrá estasiarse tambien en las delicias de la ciencia y henchirse de plácidos goces, viviendo vida comun de sentimientos, de afectos y de ideas con la universalidad del género humano. Guttemberg ha dado á la palabra el medio de ser universal y de vivir eternamente en la memoria de las generaciones.

Los viages marítimos fueron un tiempo muy aventurados, cuando no se poseia otro medio que las estrellas para indicar el rumbo: entonces, cuando el cielo se encapotaba, ó el aquilon soplaba con fuerza sobre el cristal movible de las ondas, era preciso navegar arrimado á las costas, por miedo de verse arrojado á las llanuras desconocidas de un mar desnudo de riberas. Mas, poco despues del siglo XII, se propaga el uso de la brújula, y desde este momento cabe orientarse con fijeza respecto de la direccion que lleva el buque. Mas tarde, en el siglo XV, el Portugal inventa el astrolabio de mar, que, determinando las latitudes por la altura del sol, permite asegurarse de la posicion en medio de la inmensidad de los mares. Siendo aun reciente este descubrimiento y á fines de aquel mismo siglo, un pobre genoves, versado en el arte de la navegacion y en la geografía de los antiguos, concibe en sus profundas meditaciones la idea de buscar por el Occidente un camino para las Indias orientales. Tiene fe ardiente é indestructible en sus convicciones, y el sentimiento religioso le alienta en su obra trabajosa, escitándole á buscar al fabuloso Preste Juan, para traerle al gremio de la religion cristiana. Anda de uno á otro reino ofreciendo á los soberanos la posesion de dilatadas tierras — que su genio elevado habia entrevisto, remontándose sobre las preocupaciones de aquellos tiempos — y en todos ellos no halla mas que incredulidad, humillaciones y desdenes. Pero, un dia se presenta en la corte de los Reyes Católicos, y aunque en ella se multiplican para Cristobal Colon los sinsabores, y se le hace interminable el largo esperar de seis años, consigue al fin el apoyo y los socorros

necesarios para su grandiosa empresa. Reune trabajosamente su flota y equipage, y sobre frágiles barcos se lanza con intrepidez inaudita por las desconocidas llanuras del Atlántico en busca de las doradas regiones que soñó su fantasía, y á los dos meses y diez dias de navegacion aparecen ante su vista asombrada las fértiles tierras de América, vestidas con el lujo de su vejetacion frondosísima, matizadas por los colores de mil pintadas avecillas y de insectos que ostentan las galas de zafiro, del rubí y de la esmeralda, á la vista de una poblacion desnuda y á la viva luz del sol de los trópicos que baña con tintas refulgentes aquel cuadro grandioso. Colon ha escedido á sus esperanzas, pues, buscando un camino para la India, ha rasgado los secretos del Occéano, ha arrancado las tierras ignotas que ocultaba en el seno de sus ondas, y ha hecho al mundo antiguo la dádiva de un nuevo mundo. De este modo ha abierto á la ciencia, á la religion, á la geografía, á la historia natural, á la agricultura, á las artes y al comercio dilatadas comarcas, llenas del vigor y de la vida de las edades primitivas, rebosantes de fuerzas productoras, variadas en los accidentes de la superficie, inagotables en el número y especies de vegetales y animales y pobladas de hombres de raza desconocida, con sentimientos, creencias é instituciones completamente nuevas. Los espíritus se escitaron fuertemente con la felicidad de esa empresa, y la Europa entera, seducida por el encanto de los relatos, parecia querer lanzarse á las tormentosas llanuras del Occéano en busca de nuevas tierras. A los cinco años Vasco de Gama, siguiendo la huella de Bartolomé Diaz, dobla el cabo de Buena Esperanza y abre el camino de la India por mar, y por último, de 1519 al 21, Magallanes descubre y pasa el estrecho de su nombre, arriba á las Filipinas, y, con motivo de su muerte, Sebastian Cano toca en las Molucas, dobla de regreso el cabo de Buena Esperanza y fondea por último en San Lucar, despues de haber dado por primera vez la vuelta al mundo.

Fue maravilloso el impulso y desarrollo que tuvieron las ciencias por efecto de los nuevos horizontes abiertos por los descubrimientos, y tomaron aun mayor vuelo cuando, por disposicion de los gobier-

nos, se hicieron largos viages con un objeto esclusivamente científico.

Cuando Colon llenaba el mundo con la gloria de su nombre, ya habia venido á la vida Nicolás Copérnico, quien, meditando sobre las revoluciones de los astros y fundándose en hipótesis racionales, combatió y redujo á la nada el sistema astronómico de Ptolomeo, coordinó y amplió la doctrina pitagórica respecto á los movimientos y á la armonía de los orbes celestes, demostró la inmovilidad del sol en el centro de nuestro sistema planetario y el curso de la tierra alrededor de ese grande astro: con lo que inmortalizó su nombre consagrándolo á un sistema, cuya sencillez hace resaltar la alta sabiduría del grande Artífice de la naturaleza, y da razon de los fenómenos que diariamente se presentan á la vista.

Mas, no obstante de tantos descubrimientos y el desalado afan por la ciencia que habian dispertado en el mundo, todavía la autoridad gravitaba con la enormidad de su peso, y ejercia general imperio sobre las inteligencias: se agotaban las fuerzas de muchos espíritus, y se esterilzaban ocupándose en hacer derivar la ciencia de principios establecidos á priori, y en subordinar las nuevas verdades á lo que habian dicho los antiguos. Pero, un dia vino al mundo Francisco Bacon, quien, conociendo desde luego los vicios de la filosofía escolástica, se dedicó á combatirla con todas sus fuerzas y con todo el fuego de una imaginacion juvenil. Mas tarde, cuando los años habian madurado su entendimiento, proclamó que en las ciencias de la naturaleza es preciso proceder por el conocimiento y comparacion de los hechos particulares para elevarse á las verdades generales, y estableciendo como único método la induccion de los hechos observados, derribó completamente el baluarte de la autoridad y del silogismo. Á la verdad, sus ideas no eran nuevas en el mundo: ya el franciscano Rogerio habia dicho otro tanto, y aun se habia lanzado con mas violencia y hasta con fanatismo, contra la autoridad de los antiguos, y con resultados mas felices en la aplicacion particular de sus principios; mas, Francisco los espuso con mas claridad, empleó mayor maestría en los detalles, elevó sus miras á un pun-

to de vista mas filosófico, y, sobre todo, reinaba ya la imprenta en el mundo para difundir su doctrina, que, una vez sometida al criterio público, cautivó á todos los hombres ilustrados. Esta es la época mas importante de la historia de las ciencias, por ser aquella en que el espíritu, abandonando la senda tortuosa seguida en los tiempos anteriores, se lanzó con seguridad, con absoluta confianza y con la plenitud de sus fuerzas á la conquista de nuevas verdades: de ella data ese afan insaciable de saber, ese gran movimiento de las inteligencias, que han dado orígen á tantos y tan grandes adelantos, y han hecho que la humanidad avanzara en menos de tres siglos, mucho mas que en todo el largo período de su anterior existencia sobre la tierra. Inútil sería para mi objeto el intento de descender á los detalles de ese progreso maravilloso, del cual, por otra parte, sería superior al espacio que me es concedido el simple relato de los nombres que en él se han ilustrado: por esto fijaré la atencion en algunos hechos que, por mas culminantes, han ejercido y siguen produciendo un superior influjo.

Ya en tiempo de Francisco Bacon, en 1603, un príncipe de Cesi, haciendo el uso mas noble y mas provechoso de su gran fortuna, habia establecido en Roma y en su propia casa una academia llamada de los Linceos, que se ocupaba en estudiar y descubrir los admirables secretos de la naturaleza, y á la cual el ilustre fundador dotó con un gabinete de historia natural, con un jardin botánico y con todos los demas medios conocidos como indispensables para el cumplimiento de su objeto. Cómo la sabia corporacion llenó las miras del insigne príncipe, basta para comprenderlo el citar los mombres de Fabio Columna, Galileo, Porta, Severino y muchos otros, que por sus trabajos se han conquistado eterna gloria. Pero esa institucion era efímera como todo lo que se funda en la existencia de un hombre, y era, además, como el boceto de un cuadro que la imaginacion no ha definido en todas sus formas y colores: pero Bacon en su *Nueva Atlántide*, rebosando de miras elevadas, y viendo que el objeto de las universidades no era otro que el de esponer la ciencia en su estado actual, da el modelo de un colegio destinado á la

interpretacion de los fenómenos de la naturaleza y al descubrimiento de sus productos. Segun ese modelo se estableció la *Sociedad real* de Londres, á la cual se deben tantos adelantos, y que tanta luz ha derramado en el mundo por medio de sus *Transacciones filosóficas:* á ella siguieron la *Academia de la esperiencia* de Florencia, la *imperial de los Curiosos de la naturaleza* de Alemania, la de *Ciencias* de Paris y otras varias en las naciones estranjeras, y desde esas épocas la ciencia tuvo templos destinados a dilatarla, á engrandecerla, á hacer mas estenso su dominio, así como ya tenia otros ocupados diariamente en revelar á la juventud las riquezas atesoradas: desde esas épocas hubo seguridad de que no permaneceria estacionaria. Fatalmente para nuestra infortunada España no se planteó en este suelo tan necesaria institucion, y mal podia suceder de otro modo, cuando los recelos despóticos de Felipe II decretaron la supresion de la academia de los Linceos en Nápoles, entonces perteneciente á la corona española: solo recientemente, en nuestros dias, bajo el reinado de la escelsa Isabel II, ilustrado con tantas mejoras, acaba de plantearse en nuestra patria una institucion que está destinada á dar á la ciencia dias de gloria.

El método filosófico de Bacon impulsó maravillosamente el progreso de todos los ramos de las ciencias naturales: las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la anotomía, la fisiología, la zoología, la botánica, la mineralogía, la medicina, desde entonces se levantaron de la postracion en que yacian, é hicieron sorprendentes adelantos. El primero que aparece despues del ilustre Baron de Verulamio, es el gran Galileo, que ha aplicado el método de observacion con mas exactitud que su mismo fundador: así hizo grandes descubrimientos en física, en mecánica y en astronomía, y llenaba de admiracion al mundo con sus revelaciones diarias acerca del estado y revoluciones de los astros, A este punto le habia conducido la invencion del telescopio, que le ponia en relacion con los orbes celestes, y que abrió un ancho campo á las observaciones de los venideros, al tiempo que el microscopio revelaba un mundo, que habia escapado á las potencias naturales de los sentidos del hombre, y se

aprestaba para descubrir mas tarde en manos de Malpighi las mas escondidas perfecciones de la organizacion. Y le seguian, Descartes, derramando luz sobre la geometría y la mecánica, y creando un sistema que, á pesar de ser erróneo, ha contribuido á impulsar los espíritus por la vía de la observacion; Keplero, demostrando las leyes matemáticas del movimiento de los planetas; Torricelli, inventando el barómetro; mas tarde Newton, reduciendo á una ley comun, á la gravitacion universal, los fenómenos del universo, y haciendo patente la eterna armonía de la grande obra de la naturaleza; y otros muchos cuyo relato sería un nunca acabar.

Entretanto la química se iba desprendiendo trabajosamente de las preocupaciones de la alquimia, y caminaba á los grandes descubrimientos que debian prestar recursos poderosos á la terapéutica, revelar muchos secretos de la fisiología, y colocarla á la altura majestuosa en que se halla actualmente. La anatomía avanzaba á grandes pasos favorecida por las disecciones humanas, establecidas en el siglo XV por primera vez en Salerno, por mandato de Federico II. Este hecho importante fue prontamente imitado en los demas establecimientos de enseñanza, con lo que se corrigieron en breve tiempo los errores que se habian originado del estudio esclusivo de los animales: fueron hechos los grandes descubrimientos que ilustraron los nombres de Vesalio, de Falopio, de Eustaquio, de Silvio, de Varolio, y de tantos otros que han dejado un recuerdo imperecedero en la historia: prepararon á Severino para concretar y dar forma mas precisa y científica á la anatomía comparada de los animales, iniciada por Demócrito, y dieron campo á las investigaciones de Harvey para llegar al gran descubrimiento de la circulacion general de la sangre, que debia cambiar la faz de la ciencia fisiológica.

Ausiliada con tan poderosos elementos, con el descubrimiento de nuevas especies animales y con la formacion de las colecciones ó museos, que habian iniciado Clusio y Aldrovando, imitados luego por varios particulares y por las sociedades científicas, la zoología aumentaba todos los dias maravillosamente sus dominios, y reclamaba con imperio la ordenacian de todos los mate-

riales que se habian acumulado. Despues de varios esfuerzos de mas ó menos estension, vino el gran Linneo á llenar esa mision importante, á derramar sobre la ciencia la luz de su preclaro ingenio, y á operar en ella las grandes reformas que brotaron de su mente para todos los ramos de la historia natural. Pero, los fundamentos de la clasificacion de Aristóteles, estrivando en caractéres naturales, no reclamaban mas que una amplificacion armonizada con los adelantos de los tiempos: por esto su sistema está basado en el del gran filósofo, como lo están tambien los ulteriores, inclusos los de Cuvier y Blainville.

Mientras se iban realizando tales sucesos, se iba dispertando tambien y aun con mayor fuerza, la aficion al estudio de los vegetales, y llegó á comprenderse desde luego que las obras de los antiguos no contenian la estadística de todas las plantas vivientes. Un arte indiferente á la ciencia, el arte del bordado, vino á prestarle grande ausilio, dando motivo á la creacion de jardines para el cultivo de plantas vistosas y galanas, y en pos de ellas se establecieron otros con un objeto mas elevado, como que se destinaban al de las especies que debian servir á las demostraciones de la cátedra, y ser para los profesores y discípulos el teatro donde en compendio se les ofreciese el espectáculo de la naturaleza vegetal de todo el orbe. Así, en el siglo XVI se establecieron en Pisa, en Padua, en Florencia y en muchos otros puntos, que hicieron imperecedera la institucion de Teofrasto. La España careció por mucho tiempo de ese gran recurso de la ciencia, pues, aunque fuese cierta la supuesta existencia de un jardin en Aranjuez en tiempo de Felipe II, no puede reputarse como botánico, en la accpcion de la palabra. Los primeros que en nuestro suelo tuvieron carácter científico, aunque no fuesen destinados al público, fueron en Madrid el de Diego Cortavilla y el de Jaime Salvador, establecido en las cercanías de Barcelona. De este modo la botánica renacia en España á impulsos del celo particular de los individuos, principalmente del último, perteneciente á una familia memorable por su afecto ilustrado y constante aplicacion á esa ciencia. De este modo permaneció por algun tiempo abandonada, y fue necesaria una dádiva del boticario Riqueur y la

ilustrada accion de Fernando VI, para que en 1753 se planteara en Migascalientes, y se estableciera á los cuatro años la enseñanza de la botánica; y mas tarde la benéfica proteccion del gran Carlos III, para que pasase al lugar que actualmente ocupa en Madrid, á ser un monumento digno de la nacion española, y á enaltecer su reputacion con los nombres de los Cavanilles, los Lagascas y Rodriguez.

Muy luego se hizo sentir la saludable influencia de esa institucion, revelando al mundo gran copia de especies vegetales, que no tardaron en crear la necesidad de un método para llegar á su conocimiento, porque ya la transmision oral en la cátedra no era bastante para tan vasto objeto, ni tampoco aplicable el método defectuoso de Teofrasto. Crecido número de botánicos se ocuparon en esa importante tarea, pero Gesner, Tournefort, Linneo y Jussieu son los mas memorables, porque realizaron su intento con mayor acierto, y de tal modo llegaron á influir en la ciencia, que personifican la época en que vivieron. El sistema de Linneo es menos interesante, bajo el punto de vista filosófico, que el de Jussieu, quien agrupa las plantas atendiendo á sus afinidades naturales; pero el del primero es un artificio tanbien acabado, tan sencillo y de tan fácil inteligencia y ejecucion, que por mucho tiempo ejerció soberano imperio en las escuelas, y continuará siendo eternamente el hilo conductor que guie los primeros pasos en el laberinto de la ciencia. Linneo, además, derramó gran luz sentando las reglas del lenguaje técnico, inventando los nombres específicos, dando sencillez y precision á la frase descriptiva, y llevando esas reformas á todas las ramas de la ciencia, conquistó para siempre una reputacion esclarecida y el dictado de Padre de la historia natural.

No corria igual suerte la marcha de la mineralogía, pues se habia ido rezagando en ese movimiento general; pero, aunque lentamente, fue cobrando nuevo impulso desde el momento que el papa Sisto V ordenó formar la primera metaloteca, confiada al celo de Mercati, y hubo dado el ejemplo, que luego fue imitado por particulares y corporaciones oficiales. Tambien los descubrimientos fueron acrecentando el número de

objetos y crearon la necesidad de su coordinacion, en lo que se ocupó el primero Cesalpino, á quien siguieron muchos otros; pero esos esfuerzos dieron resultados poco estimables, y hasta el genio superior de Linneo fracasó en tal empresa. La química estaba aun bastante atrasada respecto á la composicion de los minerales, y todavía el estudio de sus formas regulares, ó no habia empezado, ó se hallaba en su orígen, para que los caractéres racionales, tomados de esos dos órdenes, prestasen sólido fundamento á una clasificacion racional. Mas, poco tiempo despues Cronstedt inicia el método fundado en el primero de estos, Kirwan y Werner le imitan, utilizando el último los caractéres fisicos secundarios, y Haüi sigue la misma senda, pero sorprende á la naturaleza el secreto de sus operaciones en la produccion de las formas geométricas. No se habia escapado á la alta penetracion de Linneo la trascendencia científica de esas formas, antes fue el primero en comprender que se derivan de causas constantes, y que pueden ser empleadas con ventaja en el estudio de los minerales; pero eso no eran sino los destellos del genio que penetra las causas secretas de los fenómenos, elevándose sobre el nivel de los tiempos: la ciencia no poseia aun bastantes hechos para que sobre esa percepcion pudiera constituir un sólido edificio. Romé de Lisle fue el primero que se ocupó en examinarlas detenidamente, Bergman y Haüi en descubrir que depende de una causa comun, y el último, reconociendo que están subordinadas á la estructura y á las propiedades de las substancias de que esta toma orígen, puso en evidencia los procedimientos que la naturaleza sigue en su generacion, sienta las reglas del cálculo por cuyo medio se pueden determinar á priori todas las formas posibles, y crea así la cristalografía, que pasa á constituir inmediatamente una rama importante de la mineralogía. Desde ese tiempo se han multiplicado los métodos en esta ciencia, los cuales, en general, han tomado fundamentalmente un carácter químico, que á pesar de ser muy cómodo en su aplicacion y de resultados bastante seguros, no satisface completamente las exigencias de una mente filosófica, por consecuen-

cia de la índole de la historia natural: y aunque no puede determinarse cual será la solucion del problema, que todavía está poco menos que intacto, se presiente que la ciencia de Haüi debe ser el cimiento de la mineralogía, si es que no está destinada á romper abiertamente con el criterio de las ciencias históricas, y á encerrarse oscuramente en el estadio de la química inorgánica.

Al tiempo que se hacian las investigaciones mineralógicas, se tropezó, puede decirse que por acaso, con substancias que presentaban formas organizadas, que yacian ocultas y confusas entre las capas de la tierra. Fue al principio para los sabios motivo de dudas y de dificultades la esplicacion satisfactoria de este fenómeno, y no pocos se entregaron á conjeturas caprichosas que el tiempo ha desmentido completamente; pero Bernardo de Palissy, demostrando que las petrificaciones habian pertenecido á seres vivientes, suministra la primera verdad que dirige las investigaciones por la senda verdadera, y sienta la primera piedra del edificio de la ciencia geológica. Ciertamente, ya mucho antes se habian dado otras esplicaciones acerca del orígen y de las revoluciones por las que ha pasado el globo terráqueo; pero estas, ó se presentaban con el carácter de cosmogonías religiosas, que por medio de la fe exigian la sumision de la inteligencia, ó eran concepciones filosóficas que recibian su autoridad de principios preliminarmente establecidos; y bien se comprende que esto no podia entrar en el área de las ciencias históricas: estaba reservado á los tiempos modernos el formar del todo nueva y dar vida á la geología. Sobre las demostraciones de Palissy ya Burnet se estiende con mas lucimiento, y Leibnitz avanza, aunque con el paso vacilante, como por una via sembrada aun de asperezas; pero las observaciones de Whiston y principalmente las de Pallas, descubren al través de las superposiciones el órden de formacion de los terrenos, Saussure y Delice las amplian, y Werner las desarrolla y las comunica tal precision y elevacion de miras, que viene á ser el principal fundador de esa ciencia. Desde este momento puede decirse que tiene una existencia propia, racional y filosófica la geología, y que viene á ser el resúmen y á la vez el

complemento de la historia natural: ciencia que, en verdad, como término de sus investigaciones pretende elevarse al conocimiento de las causas que han operado sobre el globo y de los fenómenos de que ha sido teatro; pero partiendo de la observacion, siendo la induccion su método único y esclusivo, desechando toda suposicion gratúita, todo principio general establecido á priori, y procediendo con la cautela y prudencia de quien está en la entrada de las profundidades á que intenta penetrar, y recela el notar en el trayecto caractéres que desmientan las conclusiones de los primeros.

Un elemento nuevo en tiempos recientes ha venido á comunicar estraordinario impulso al progreso: elemento fundamental de la condicion humana, desconocido y atropellado por las tinieblas del error y por los ultrajes de la soberbia: ese elemento es la libertad. Cuando el privilegio monopolizaba todas las manifestaciones de la actividad humana: cuando el trabajo se hallaba sometido á una reglamentacion severa, que no permitia el ejercicio de las industrias sino á los que habian obtenido los favores de la ley: cuando la idea estaba asediada en el fondo del pensamiento por el furor despótico de los que temian la luz, que podia brotar de la manifestacion de la palabra: cuando los recelos de la opresion negaban en las instituciones los derechos sagrados de la personalidad humana, la inteligencia languidecia en el fondo de la conciencia, y no podia desarrollarse á falta de espacio y de luz: el progreso no podia operarse sino lentamente, venciendo grandes dificultades, escondiéndose en las tinieblas de la noche para ocultarse á las suspicaces miradas de los tiranos, y no pocas devorando las torturas de la persecucion y bebiendo en el cáliz amargo del sacrificio. Largo tiempo gimió el mundo en esa esclavitud del cuerpo y de la mente, y la humanidad vivia en un profundo desconsuelo. Mas, vino un dia en que los principios evangélicos abrieron paso á sus consecuencias sociales, y los pueblos se organizaron asentándose sobre el derecho, y el sol de la libertad brilló en los horizontes del mundo: pero no de esa libertad antigua, que condenaba á la degradacion á los mas en beneficio de unos pocos: no de esa libertad

del estado que se funda en la anulacion del individuo, sino de la libertad de la persona, que le abre ancho campo al desarrollo de sus fuerzas, á la manifestacion de sus sentimientos y de sus ideas, y que no exige otro sacrificio que el necesario para hacer invulnerables los derechos de sus semejantes: de la libertad que consiste en dejar el uso pleno de las altas facultades que el Ser supremo ha concedido al hombre, que le hace conocer toda la escelencia de su dignidad, y que lo mismo derrama sus consuelos y hace sentir sus elevadas inspiraciones al que se encorva sobre el arado, ó sobre el yunque para conquistar el alimento cotidiano, como al que vive acariciado por el blando soplo de la fortuna. Ciertamente, esa libertad no ha triunfado completamente en el mundo en todos los pueblos que reclaman el título de cultos, porque son muchos, y muy poderosos, y se sirven de todas las armas los que fundan su predominio en las miserias y opresion de sus semejantes: mas, aun así ¡cuantos torrentes de luz se han derramado sobre la mente de la muchedumbre! cuantos adelantos se han hecho en todas las esferas de la actividad humana! Fijad tan solo la atencion en las dos obras capitales de nuestro siglo, el vapor y el telégrafo eléctrico, y comprenderéis á todas luces el impulso irresistible hácia la perfeccion que comunica la libertad. El vapor, gloria arrancada á Blasco de Garay, á Barcelona y á la España, no por la mano de un estranjero, sino por la de aquel que hirió el arbol de nuestras antiguas libertades, por la mano de un Carlos I, dirigida por la torpeza del tesorero Rábago: que Papin concibe de nuevo: que Savery y Newcomen aplican á la desecacion de los pozos, y que James Wat convierte en motor universal, en el suelo clásico de la libertad europea, y reemplaza desde luego á todas las fuerzas vivas en las manufacturas, disminuye las penalidades del hombre, mejora los productos, los centuplica en el mercado, los presenta á precio que los pone al alcance de las fortunas mas humildes, y difunde así la comodidad y el bienestar material á todas las clases, y en breve aspira á convertir en hecho general el ensayo de Blasco de Garay, que el marqués de Jouffroy repite y Fulton, desalentado por la indiferencia del que llaman Gran Capi-

tan del siglo, lleva á plantear á los Estados-Unidos, dejándolo, en 1807, establecido para siempre en las relaciones del mundo. Desde entonces se estrechan las distancias, se borra para el hombre la inmensidad de los Occéanos, y la América, la Europa, el Africa y el Asia se estrechan la mano; y los continentes no producen ya solo para los habitantes solariegos, sino que el comercio se engrandece, y traslada los géneros á los climas mas apartados, y establece la comunidad de la familia humana en los goces y sufrimientos materiales. Trevithick y Vivian lo aplican al transporte terrestre de mercancías, y las sencillas invenciones de las calderas tubulares de Seguin y de la inyeccion del vapor en las chimeneas de Stephenson, le comunican la potencia y la agilidad de esas rápidas locomotoras, que por primera vez en 1830 corren por la linea de Liverpool á Manchester, trasladando con la rapidez del viento á los viajeros asombrados al ver escapar como en un sueño fantástico los pueblos y las campiñas de su tránsito. Y luego el invento se propaga por la faz de la tierra, y atraviesa y borra esas encumbradas cordilleras, barreras antes insuperables que separaban los pueblos, y abre en todos ellos el cambio de afectos y de sentimientos.

Desde tiempos muy antiguos las sociedades y los individuos han sentido la necesidad de vencer las distancias para la comunicacion de la palabra, y la han remediado por diferentes procederes, que no corrrespondian á la vehemencia de sus deseos y á la estension de sus intereses. Aun en nuestra época hemos visto esos telégrafos aéreos, inventados por el abate Chappe y sus hermanos, que servian perezosamente al cumplimiento de ese objeto, al modo que, valiéndome de la frase de un autor moderno, lo hace un criado indolente, que solo trabaja á la luz del dia y cuando el sol se ostenta claro y sereno en el horizonte. Pero, ya Franklin, aprisionando el rayo en las nubes, dejaba entrever la posibilidad de sujetar el fluido eléctrico al servicio del hombre para la transmision de la palabra, y Lesage hace el primer ensayo en Génova en 1774: mas, por este tiempo los procedimientos conocidos para la obtencion del flúido, no lo suministraban bastante dócil á la voluntad del hombre. Luego, al es-

pirar el siglo anterior, llega Volta á obtener con su pila una electricidad contínua y sin tension, y Oersted, en el cuarto lustro del presente, revela el hecho fundamental del electro-magnetismo, y luego Schweigger inventa el multiplicador de la accion magnética, y nacen de esto los telégrafos eléctricos de Schilling y de Alexander, que llegan á satisfacer todas las necesidades cuando Arago descubre la imantacion temporaria, y se ampara Morse de todos esos descubrimientos para plantear, hace diez y seis años, los telégrafos eléctricos en los Estados-Unidos. Inmediatamente los pueblos civilizados se apoderan de ese agente admirable, enlazan con delgados hilos metálicos las naciones y los continentes, los tienden por las cumbres de las cordilleras, los suspenden sobre los precipicios y sobre las corrientes de los rios caudalosos, y protegiéndolos con la guta-perca, los sumergen en la profundidad del Occéano. Desde este momento la palabra se transmite con la rapidez del rayo, corre en un instante del Polo al Ecuador, y la Europa y la América platican familiarmente, como dos amigos sentados frente á frente á una misma mesa. En breve todos los pueblos de la tierra, hasta donde han penetrado las luces de la civilizacion, tomarán asiento en el estadio de esa conferencia cordial.

El telégrafo eléctrico es la cima y coronamiento de la obra grandiosa asentada en el vapor, porque los pueblos reunidos por la comunidad de productos, de goces materiales y de afectos, entran á constituir la unidad moral de una gran familia por la comunidad del pensamiento, que se cernirá con uniforme movimiento sobre todas las mentes, y de ese movimiento universal brotará pura y radiante la idea que debe consumar el triunfo de la verdad, del bien y del derecho.

Ved, pues, como el progreso se ha ido verificando al través de los tiempos, por los solos esfuerzos de la razon humana en las ciencias materiales, y en las divinas, filosóficas y sociales por el reconocimiento de verdades superiores á toda de-

mostracion. En vano los genios del error y de la opresion intentarán oscurecerlo, porque ahí están las inmortales páginas de la historia que lo proclaman con voz poderosa y elocuente. No digáis, pues, que la humanidad degenera; que en cada dia va precipitándose por la pendiente que conduce á la profunda sima de su degradacion; porque en todos los momentos se levanta majestuosa, sacudiendo el polvo de sus miserias materiales, intelectuales y morales, acercándose de cada vez mas al solio de su dignidad y al escelso trono donde se sienta Aquel que es modelo de toda perfeccion. Verdad es que en los primeros tiempos, en castigo de sus propios escesos, fue precipitada de la cumbre venturosa de la inocencia y del bien, al cenegal infecto de la corrupcion y del mal: verdad es tambien que fueron necesarios un amor y un sacrificio sobrehumanos para levantarla de la abyeccion de esa caida: pero, tambien es verdad que la Suprema justicia quiso dejar al hombre fuerzas para contribuir á esa rehabilitacion, para que se cumpliera la ley de responsabilidad, y para que pudiera ceñir su frente con la corona inmarcesible del merecimiento. Así, pues, tened fe profunda, incontrastable en el porvenir, porque los tiempos que fueron son la garantía de los que serán,

Veamos qué ha sido en tanto de nuestro suelo y de la patria nuestra. ¿Qué es de la España? De aquella cuyo génio indomable no sufria yugo estranjero: que resistió con las armas la fuerza de Cartago: que luchó por siglos contra el poder formidable de Roma: que vertió raudales de sangre peleando sin tregua contra las agarenas gentes, hasta arrojarlas allá, á las cálidas arenas de la otra parte del Estrecho: que combatió á todas horas al Coloso del siglo, hasta que hubo falseado el pedestal de su sangrienta gloria, precipitándole en el polvo de su ruina: que se levantó en armas y corrió á los campos desolados de la guerra civil, á ahuyentar el monstruo del error y de la tiranía, al precio de la sangre derramada, de los tesoros aniquilados y de las

ciudades incendiadas, para asentar en las instituciones el genio de la libertad y en el solio de la patria á la escelsa Isabel II: de la que llenó el mundo con la gloria de su nombre, y avasalló el Oriente y el Mediodia, y en Occidente descubrió y se hizo suyo un nuevo mundo: de la que restauró y enseñó la ciencia á la vieja Europa, é hizo revivir el fuego de la inspiracion penetrándola con las dulces armonías de sus cantos: de la que resplandeció en el arte y fue digna émula de las glorias de la mártir y bella Italia. Ah! sus hazañas, y su saber, y sus melodías, y las creaciones de su númen fueron heridas de muerte, el dia aquel en que recibió su herida el árbol frondoso de las instituciones de la patria, y languidecieron con ellas, y perdieron la vida poco despues de nuestras antiguas libertades. Tres interminables siglos de infortunio han pesado sobre la desventurada España, durante los cuales solo han aparecido como metéoros luminosos las grandes figuras de Fernando VI y Carlos III; pero, tambien como metéoros, al desaparecer del horizonte, nos dejaron sumidos en las tinieblas: y esto porque no eran las instituciones, sino el espíritu de un hombre el que vivificaba el genio de la patria, y así se postró de nuevo en cuanto hubo faltado aquel que le daba aliento. Por esto le han escarnecido, le han arrojado tierra al rostro, y aquellos mismos que en otro tiempo hacian gala de hablar la lengua armoniosa de Castilla, y vestian á la española, y remedaban nuestros gestos como el ideal de la elegancia y de la cultura, han sido los que le han tratado con mayor rudeza é injusticia, como si se hubiera sumergido para siempre en el vacío de la nada. Mas, la patria de Alfonso el Sabio, de los Reyes Católicos, del Gran Capitan, de Colon (adoptiva), de Magallánes (adoptiva), de Blasco de Garay, de Lope de Rueda, de Garcilaso, de Lope de Vega, de Ercilla, de Cervántes, de Calderon, de Velázquez, de Murillo, de Juan de Juánes, de Gimbernat, de Salvá, de Bettancour (adoptiva), de Cavanilles, de Lagasca y de tantos otros ilustres en las ciencias, las letras, las artes y las armas, será siempre suelo fecundo para los adelantos del entendimiento humano. Podrá, cual leon reducido á esclavitud, dormitar perezosamente bajo el peso de férreas

cadenas; pero dejad que rompa las ligaduras, y veréis tambien que cual leon se levanta potente y emprende su marcha majestuosa.

El genio patrio ha revivido de sus cenizas en el presente siglo. Las universidades eran desde el tiempo de los califas de Córdoba las que mantenian el fuego sagrado de la ciencia: mas debieron arrastrarse lánguidamente bajo el peso de la autoridad, del escolasticismo y de la opresion de la inteligencia; y los tiempos de Fernando VI y de Carlos III, ilustrados con las creaciones de los colegios de cirujia médica, de los museos, de los jardines botánicos y tantas otras, son como un óasis en medio de un arenal árido y desierto. Pero, al venir el siglo se infiltran y cunden las nuevas ideas, se amparan de las instituciones, y al asomar el reinado de Isabel II toma la ciencia un vuelo prodigioso: se crean nuevas enseñanzas, se abren á la instruccion numerosos establecimientos, se generalizan los gabinetes de física, los laboratorios de química, las zootecas, los jardines botánicos, las metelotecas, y se caracteriza la época por los dos hechos capitales de la fundacion de los institutos y adopcion general del método de Bacon. Los institutos, que tienen la alta mision de difundir á la muchedumbre los elementos del saber humano; de hacer ciudadanos probos, morales é ilustrados, y de preparar á los que, aspirando á las carreras profesionales, deben ser iniciados en los secretos mas profundos y en las aplicaciones de las ciencias en las universidades y en las escuelas especiales: el método de Bacon, que es el solo, el único que en el estudio de la naturaleza puede conducir á la verdadera sabiduría. Ciertamente no se ha hecho todo: todavía la ciencia no se franquea sino al dinero; el asiento de la cátedra solo está abierto á los que han conquistado títulos determinados; el fallo de aprobacion solo se concede á los que han visitado las aulas un tiempo prefijado. Pero, la torcida tendencia que desvía los espíritus de las artes é industrias útiles y les conduce en tropel á las carreras profesionales; la escasez de hombres eminentes que desde la cátedra pudieran difundir sobre el país la luz de la sabiduría, y la falta de ese poderoso estímulo que la hace buscar por sí misma, mas bien que por títulos de significacion oficial, las cuales son resultado de nuestra re-

ciente restauracion científica y literaría, y el ciego afan de la generalidad de los padres, que en vez de ser guias inteligentes de la inesperta juventud, á todo trance, saltando los tiempos, y haciendo caso omiso de las facultades intelectuales, de la aptitud y aprovechamiento de sus hijos, quieren para ellos las condecoraciones sociales que abren el camino á los medios de subsistencia, faltando así á su alta mision, concurriendo al infortunio, mas bien que á la dicha de esos mismos hijos, y no pocas veces empleando para llègar á un fin tan lamentable todos los medios que puedan conculcar la influencia y la autoridad del profesor público, cuando deberian ser su robusto apoyo, todas estas circunstancias, que son de una significacion trascendente, y que por lo mismo exigen ser atendidas, acaso son los motivos que han puesto al legislador en la precision de inventar medios artificiales para conducir la corriente estraviada á su natural cauce, y para llevar la ciencia y las inteligencias á aquel punto que es indispensable para libertarse de la tutela. Ya la razon proclama como el inmediato progreso del presente estado, que la instruccion oficial sea retribuida de los fondos generales de la nacion, y no de los particulares de aquellos que la reciben; que al lado del profesor nombrado por el gobierno pueda sentarse todo aquel que se crea con bastantes fuerzas para difundir el saber; que los títulos que habilitan para el ejercicio de las carreras profesionales se confieran á la ciencia, sin preguntale su edad, ni el lugar de donde procede: y aunque en tanto que subsistan aquellos inconvenientes esas ideas no podrán racionalmente hacerse paso en las instituciones, dia vendrá en que los unos hayan desaparecido por completo, y entonces las otras, juzgadas como buenas á la luz de la razon pública, serán consagradas por el hecho. Ya la ley que actualmente rige la instruccion pública coloca el fin de las carreras literarias y científicas entre dos términos que dan algun campo al talento y á la aplicacion, y aunque esto no es todo cuanto debe esperarse en esta parte, implica el reconocimiento del principio que ha de hacer triunfar definitivamente el derecho en su plenitud. Lo demás será obra del tiempo, que es condicion necesaria de todo progreso.

Estéril sería la historia de las pasadas edades, si sus páginas no tuvieran mas objeto que prestar grato alimento á los ocios de la vida; pero ellas entrañan la leccion mas instructiva para arreglar la conducta de las generaciones vivientes: y nosotros, que venimos á este templo, unos á enseñar y todos á aprender la ciencia, estamos obligados mas que ningunos otros, á prestar atento oido á sus advertencias, y á aceptarlas como sabio director de nuestras acciones. Vivimos en un período de transicion; en una época en que nuestra alma es el teatro en donde combaten un recuerdo de ayer y una esperanza de mañana; en que asistimos al espectáculo imponente del drama en que se representan una civilizacion que se hunde en las profundidades del pasado, y otra civilizacion que se levanta en los horizontes del porvenir, y en el cual todos somos actores interesados: es muy dificil que la fe se mantenga en los corazones y que aliente en ellos el fuego del amor, de la caridad, y de la abnegacion; antes es muy posible que la duda fomente la frialdad y la indiferencia, y dando libre vuelo á los ímpetus desordenados del amor propio, engendre el monstruo del egoismo. Este es, por desgracia, el carácter predominante de nuestra época, y el que es preciso destruir por todos los medios lícitos y con todas nuestras fuerzas. Guardad profundamente escritas en vuestro corazon estas verdades: el hombre tiene derecho á la posesion de sí mismo; mas no de un modo absoluto, sino que antes pertenece á la sociedad de que es miembro: despues de esta existencia transitoria, se desvanece la embriaguez y el humo de las riquezas y de los honores, y solo queda á la faz del mundo, como aroma agradable, el recuerdo de su saber y de sus virtudes, ó el corrupto miasma de su ignorancia y de sus vicios, para eterno oprobio de su memoria: mas lejos de la tumba no podéis acompañaros del séquito de falaces aduladores, ni de mentidas grandezas; os adornará tan solo el testimonio de vuestras acciones, ya fueren conformes, ó contrarias al órden establecido por la Providencia: con las primeras

conquistaréis en otra existencia imperecedera la gloriosa corona de los merecimientos, con los segundos el estigma de maldicion de los réprobos. Obrad, pues, antes que para vosotros, para vuestros semejantes: sacrificad vuestros intereses mezquinos, á los intereses de vuestros hermanos: tened fe en los destinos de la humanidad, en la palabra divina, y esa fe hará brotar el fuego del amor y de la caridad, que os darán fuerzas maravillosas para operar el bien, y os harán gustar anticipadamente los inefables placeres que Dios reserva á los buenos. Solo así vuestro nombre será bendito por las presentes y futuras generaciones: solo así tambien vuestro espíritu, al abandonar la tosca cubierta del cuerpo, podrá remontarse á las regiones de la eterna felicidad.

Una vez preparada vuestra alma con el sentimiento y la práctica de esas virtudes, hallaréis en vosotros bastante aliento para ser soldados invencibles del progreso. Si cultiváis las ciencias divinas, os esforzaréis en estender la palabra de verdad sobre todas las naciones, y alumbraréis con la luz superior las inteligencias oscurecidas por la ignorancia: seréis modestos, compasivos, tolerantes: abominaréis la violencia y la tiranía, al recordar que el Señor de los mundos, para atraer la humanidad á sus senderos, no quiso otras armas que las del amor y de la caridad. Si son las ciencias del foro, ó de la política las que ocupan vuestro entendimiento, abogaréis por los oprimidos contra los opresores, por la supresion de los privilegios, por la igualdad de las leyes, por el completo triunfo de la justicia: reclamaréis que los derechos políticos, como los civiles, se funden en las altas condiciones de la personalidad humana, y no en otras artificiales inventadas por el error de los mas diestros: combatiréis los monopolios, proclamando que el hombre puede hacer libre uso de sus facultades, ilustrando, produciendo, cambiando, en donde quiera y con quien quiera, sin mas limitacion que la que hace sagrados é inviolables los derechos y las propiedades agenas: detestaréis al monstruo de la guerra, y vuestra voz sonará potente combatiéndolo, hasta que consigáis aniquilarlo, y hacer que en el mundo se diriman las diferencias de los estados, como las

de los individuos, ante el tribunal de la razon y de la justicia. Si os seduce el espectáculo de la naturaleza y su estudio ocupa vuestra mente, trabajaréis por conocer los mundos y sus secretos, por averiguar los lazos que ligan la materia y los admirables fenómenos que nacen de la mútua influencia de sus fuerzas; por descubrir esos innumerables seres que pueblan los aires, las aguas y las tierras, sondear los secretos de su economía y los resortes de su actividad; por comprender este globo, en el cual está sentado el trono del hombre, y por aplicar todas esas nociones á la mejora y bienestar material de su existencia. Si tenéis la abnegacion de ocuparos en la árdua tarea de indagar los motivos del juego y equilibrio de las fuerzas en el organismo humano, las causas de las alteraciones que padece y los medios que ejercen una accion restauradora y saludable, habréis de fortificaros con las ciencias de la naturaleza para resolver los problemas de la economía y conocer el grado de influencia de los agentes naturales, además del estudio profundo del hombre como ser físico, moral, actuante y paciente: y enriquecidos con todos esos conocimientos podréis lanzaros á la práctica, para recoger gran cosecha de dulces satisfacciones, si vuestra alma está enamorada de la abnegacion y del sacrificio, ó de penosos sufrimientos y amargos desengaños, si aspira á una posicion brillante y seductora. Si pretendéis elevaros á las causas ocultas que gobiernan el majestuoso edificio del universo. descender á los profundos arcanos de la ciencia, y hallar los motivos del orígen y de los destinos del hombre, buscaréis un punto de apoyo en una verdad superior á toda demostracion, desde el cual os remontaréis, como en las alas poderosas del águila, á la cumbre en donde se perciben de una mirada Dios, el hombre, el universo y los lazos que ligan á las criaturas con el trono escelso del Altísimo: y una vez recibida esa luz superior la derramaréis sobre todas las inteligencias, para que todas se humillen ante la majestad del Ser infinito, y para que todas las actividades se ejerzan dentro de las órbitas que se les han trazado. Si arde en vuestro pecho la llama del sentimiento, y se ensancha y deleita con las riquezas de la lengua, ó se inspira con las creaciones de la imaginacion, tendréis alien-

to para buscar entre el polvo de los archivos los resortes de que se han valido los grandes oradores para cautivar con la mágia de la palabra, y los senderos por donde los grandes poetas han llegado á lo sublime del bello ideal: y luego en discursos galanos, ó en armoniosos versos, rebozantes de sentimiento y de inspiracion, cantaréis las infinitas perfecciones del Omnipotente, las altas virtudes de los héroes que se han sacrificado por la humanidad, y los sagrados derechos que son inherentes á su elevado linage: ó bien en metros ligeros, llenos de gracejo y de intencion, destellando chispas de una crítica fina y delicada, haréis la autópsia de las pequeñas miserias y ridiculeces del hombre, deleitándole y corrigiéndole á la vista de su propia caricatura: ó con tétricos acentos, al siniestro fulgor de los relámpagos y al resonante fragor del trueno, en los campos de maldicion, empapados en la humana sangre y cubiertos de lívidos y frios cadáveres, en medio del estrago, de los incendios, de las ruinas, de las lágrimas, y de la matanza, anatematizaréis esos monstruos abortados por el averno, que se adjudican el derecho de sacrificar la humanidad en aras de sus torpes y satánicos deseos.

Así, pues, purificad vuestra alma con las virtudes, fortificadla con la fe, y tendréis aliento para todas las acciones nobles y generosas. Conocedores de la mision del hombre y de los destinos que le están reservados, ya no será para vosotros pesada carga el cumplimiento de los deberes; antes será manantial de las mas puras satisfacciones, teniendo conciencia de que es el sendero por donde os haréis dignos de vosotros mismos y de la patria, que os proteje y funda en vosotros sus legítimas esperanzas. Apartad la vista de los errores del mundo: cerrad los oidos á la voz de la iniquidad, de la injusticia, del fraude y de la violencia: y mientras se conmueve el aire á los vítores de los triunfadores y al estertoroso alarido de las víctimas que caen, y la tierra se estremece al choque violento de los imperios que se derrumban, venid vosotros á este templo del saber, á enriquecer vuestro entendimiento con los tesoros de la ciencia, acumulados por las generaciones que os precedieron; á desarrollar las fuerzas de vuestro espíritu, para ser un dia infatigables campeones del progreso humano: venid

á este templo del saber, con la confianza que deben inspiraros esos dignísimos mis comprofesores, cuyos nombres son una preciosa garantía por su acrisolada virtud, por su profundo saber y por su probada esperiencia, y ellos os libertarán de las tinieblas de la ignorancia, y con solicitud paternal guiarán vuestros primeros pasos por los intrincados senderos del laberinto de la ciencia: venid, si, porque el esmerado celo y la reconocida justificacion de la Iltre. persona que gobierna los destinos de este establecimiento y preside á esta corporacion insigne, son segura garantía de que la enseñanza poseerá todos los medios de perfeccionarse, y de que á cada uno será hecha justicia segun sus merecimientos. Jóvenes escolares, os ha cabido mayor fortuna que la que tuvieron vuestros padres, porque habeis venido al mundo bajo el reinado memorable de la augusta Isabel II, señalado por tantos y tan importantes adelantos en la Instruccion pública, y porque vivis al calor de instituciones que han emancipado el pensamiento y la palabra de las trabas que los tenian encadenados, y favorecen la cultura del entendimiento y el desarrollo de la ciencia. No malogréis los instantes de la vida, ni los sacrificios de vuestros padres: acordaos que el tiempo pasa cual leve sombra, y que el siglo XIX corre con la rapidez del telégrafo eléctrico y del vapor.

HE DICHO.

Errata.--Pág. 57 lin. 8, dice de zafiro, léase del zafiro.